

DROGAS y CONFLICTO

DOCUMENTOS DE DEBATE

JUNIO 2005

no. **12**

Programa Drogas y Democracia

Una espiral descendente

La proscripción del opio en Afganistán y Birmania

T
N
I

TRANSNATIONAL INSTITUTE

TNI Briefing Series
No 2005/2



AUTORES

Martin Jelsma
Tom Kramer

TRADUCCION

Beatriz Martínez

EDITORA

Amira Armenta

DISEÑO

Jan Abraham Vos

IMPRESA

Drukkerij Raddraaier,
Amsterdam

CONTRIBUCIONES FINANCIERAS

Ministerio de Asuntos
Exteriores
(Países Bajos)

CONTACTO

Transnational Institute
De Wittenstraat 25
PO Box 146 56
1001 LD Amsterdam
Netherlands
Tel: -31-20-6626608
Fax: -31-20-6757176
drugs@tni.org
www.tni.org/drugs

Los contenidos de este documento pueden ser citados o reproducidos, siempre que la fuente de información sea mencionada. El TNI agradecería recibir una copia del texto en el que este documento sea usado o citado.

Para mantenerse informado de las publicaciones y actividades del TNI, le aconsejamos suscribirse a nuestro boletín quincenal, enviando una solicitud a: tni@tni.org o registrándose en www.tni.org

Amsterdam, Junio 2005

INDICE

● Editorial	3
● La proscripción del opio en Afganistán	4
Las nuevas reglas de la intervención	
◆ Lecciones de la proscripción de los talibanes	5
◆ Una yihad contra la adormidera	6
◆ Manos a la obra	8
◆ Estructuras e intereses en conflicto	9
◆ Contradicciones sobre el terreno	10
◆ Un enfoque humano y sostenible	12
● La proscripción del opio en Birmania (Myanmar) 13	
Una espiral descendente	
◆ Impacto sobre los medios de vida rurales	13
◆ Medios de vida alternativos	15
◆ Cambios en la cúpula del SPDC	16
◆ Aplicación del derecho internacional	18
◆ Resurgen los enfrentamientos en la frontera	19
◆ Más allá de la fecha límite	20
Cuadro: producción de opio en Afganistán y Birmania	21
Cuadro: consumo de drogas en Afganistán y Birmania	22
● Referencias	23

DROGAS y

CONFLICTO

Europa y el Plan Colombia
Documento de Debate No. 1, abril 2001

Fumigaciones y Conflicto en Colombia. Al calor del debate -
Documento de Debate No. 2, septiembre 2001

Afganistán, drogas y terrorismo. Fusión de guerras
Documento de Debate No. 3, diciembre 2001

Desarrollo alternativo y erradicación. Un enfoque desequilibrado Documento de Debate No. 4, marzo 2002

Polarización y parálisis en la ONU. Superando el impasse -
Documento de Debate No. 5, julio 2002

Agenda para Viena. Cambio de rumbo
Documento de Debate No. 6, marzo 2003

Desarrollo alternativo y conflicto en Colombia. A contravía -
Documento de Debate No. 7, junio 2003

Centros Operativos de Avanzada - FOL
Documento de Debate No. 8, septiembre 2003

Drogas y conflicto en Birmania. Los dilemas de las respuestas políticas - Documento de debate n. 9, diciembre 2003

Movimientos cocaleros en el Perú y Bolivia.. ¿Coca o muerte? - Documento de Debate No. 10, abril 2004

Drogas y violencia en el Brasil. Una guerra inútil
Documento de Debate No. 11, Noviembre 2004

Todas las ediciones de la serie están disponibles en el sitio web en inglés y castellano: www.tni.org/reports/drugs/debate.htm

“La gente necesitará otras fuentes de ingreso lo antes posible; en caso contrario, presenciaremos un gran desastre.”

(General Muhammad Daoud, Viceministro del Interior afgano para la Lucha contra los Estupefacientes)

Las autoridades locales de Afganistán y Birmania, los dos principales productores de opio del mundo, están imponiendo proscripciones sobre el cultivo de adormidera.

El 26 de junio, coincidiendo con el Día Internacional de la lucha contra el uso indebido y el tráfico ilícito de drogas, la proscripción entrará en vigor en la región Wa, al norte de Birmania. A partir de ese día, no se permitirá el cultivo de adormidera. En Afganistán, la cosecha de 2005 ya se vio afectada por la presión coercitiva sobre los campesinos para que no plantaran adormidera, y algunos campos de los que no hicieron caso se erradicaron por la fuerza.

En Afganistán y Birmania juntos, hay más de 4,3 millones de personas que participan directamente en la economía del opio, y muchas más dependen indirectamente de los ingresos generados en el mercado ilícito. La proscripción del opio tiene un impacto inmediato y profundo sobre los medios de vida. En la provincia afgana de Nangarhar, hay indicios de que una de las consecuencias es la migración de las zonas donde se cultivaba adormidera a la capital provincial o a Pakistán. Con la proscripción del opio por parte de los talibanes en 2001 se observaron patrones parecidos. En el caso de la región birmana del Kokang, donde la proscripción se introdujo en 2003, más de una cuarta parte de la población abandonó la zona. Las familias afectadas también se ven obligadas a vender el ganado y las tierras, sacar a los niños de la escuela y abandonar los servicios sanitarios.

“Estamos sometidos a una fuerte presión por parte de China, Tailandia y EEUU”, afirma el Vicepresidente de la Autoridad Central Wa, Xiao Min Liang. “Si no hacemos algo para detener la producción de opio, nadie quiere tener tratos con nosotros.” Estas proscripciones surgen como respuesta a la presión de la comunidad internacional, preocupada por la entrada de heroína a sus países, la propagación del VIH/SIDA y, en el caso de Afganistán, la posible financiación de grupos terroristas con el dinero de las drogas.

Tanto las autoridades afganas como las birmanas instan a la comunidad internacional a acompañar la presión con la ayuda pertinente. *“Nosotros estamos cumpliendo la parte que nos toca, y es algo que nos duele. Ahora les toca a los países donantes cumplir la suya”,*

subraya el gobernador de Nangarhar. *“Haremos caso de la presión internacional pero, por favor, dennos la oportunidad de sobrevivir”,* declara Ngo Shui, del Ejército Unido del Estado Wa.

La cantidad prestada para ayuda humanitaria y desarrollo alternativo es muy distinta entre ambos países. La comunidad internacional ha prometido grandes fondos para la reconstrucción de Afganistán, cerca de 4 mil millones de dólares anuales. De éstos, hay varios cientos de millones destinados al desarrollo rural de las zonas de cultivo de adormidera en 2005/6.

En cambio, el apoyo prometido para el desarrollo de las regiones birmanas de Kokang y Wa, iniciado por la ONUDD en colaboración con otras agencias de la ONU y ONG, no supera los 15 millones de dólares, en los que se incluye ayuda alimentaria de emergencia, y programas de prevención de la malaria y VIH/SIDA, aunque se necesitaría la misma cantidad para llevar a cabo los proyectos planeados.

Los principales motivos de esta diferencia son políticos. Mientras que Afganistán es un aliado importante de la guerra de EEUU contra el terrorismo, EEUU y la UE han abogado por una política de aislamiento y sanciones contra el gobierno militar birmano. También han limitado la ayuda al desarrollo, salvo contadas excepciones en el campo de la ayuda humanitaria.

A raíz de la proscripción, las regiones cultivadoras de opio en ambos países entrarán en una espiral descendente de pobreza. La secuenciación invertida, por la que se obliga a los campesinos a abandonar el cultivo de adormidera antes de garantizar otras vías de ingreso, constituye un error grave. Según el Banco Mundial, *“hay argumentos morales, políticos y económicos para defender que se establezcan programas de medios de vida alternativos antes de empezar con la erradicación”*. Si no se acompañan de la ayuda necesaria, las reducciones no podrán mantenerse.

Las medidas agresivas contra los campesinos y los pequeños comerciantes de opio, especialmente las operaciones de erradicación forzosa, afectarán también negativamente las perspectivas de paz y democracia en ambos países.

Ni los campesinos afganos ni los birmanos han podido opinar sobre estas políticas, a pesar de que ellos serán los que más las padecerán. Es vital que las comunidades locales y las organizaciones que las representan puedan participar en decisiones que tienen un impacto tan tremendo sobre sus medios de vida.



“Hoy día, muchos afganos consideran que la amenaza que se cierne sobre la economía e incipiente democracia no se debe a las drogas, sino a una guerra contra ellas mal planteada.”¹ Ashraf Ghani, ex ministro de Hacienda

“Si se empieza a desenredar la madeja de las drogas por el extremo equivocado, sólo por el elevado porcentaje que ocupa este negocio en el producto nacional bruto, habrá que tener mucho cuidado con las consecuencias imprevistas.”² General James Jones, Comandante Supremo Aliado de la OTAN en Europa

El 12 de abril de 2005, las Fuerzas Centrales para la Erradicación de Adormidera (CPEF), entrenadas y acompañadas por contratistas estadounidenses de la empresa DynCorp, se desplegaron en Maiwand, Kandahar, para iniciar su primera gran operación de erradicación forzosa. Los campesinos, desesperados al ver cómo destruían sus medios de vida a pocos días de la cosecha, se alzaron en protesta. “La ciudad estaba cubierta por densos nubarrones negros que se alzaban desde las barricadas de fuego. Se oía el silbido de las balas procedente de los tiroteos. Un helicóptero de combate estadounidense volaba sobre nuestras cabezas.”³ Tras un día de intensos disturbios, que acabó con varios policías y campesinos heridos –las autoridades negaron que se hubieran producido bajas–, las fuerzas de erradicación se replugaron y la operación se suspendió.

Siguieron días de negociaciones para discutir una salida entre el gobernador de Kandahar, Ghul Agha Shirzai, el consejo de mayores pashtún, mulás, caudillos locales y el general Zahir Aghbar, jefe de la brigada de erradicación. Fue difícil alcanzar un consenso. De modo que los funcionarios estadounidenses y británicos en Kabul acudieron a los principales responsables políticos: el Ministro para la Lucha contra los Estupefacientes, Habibullah Qaderi, el Viceministro del Interior para la Lucha contra los Estupefacientes, Muhammad Daoud, y el Presidente Hamid Karzai. Ninguno de ellos pudo convencer a las autori-

dades de Kandahar de que aseguraran en su provincia la libre circulación de las fuerzas de erradicación. Finalmente, los funcionarios locales accedieron a que el equipo destruyera parte de los cultivos de adormidera en determinadas zonas. Sin embargo, un mes después, de las 15.000 hectáreas que se había previsto destruir en todo el país aquella temporada, las Fuerzas Centrales de Erradicación habían eliminado menos de 100. La embajada estadounidense envió una airada nota a la Secretaria de Estado de EEUU, Condoleezza Rice. “Aunque el Presidente Karzai es plenamente consciente de las dificultades que comporta aplicar un programa eficaz de erradicación sobre el terreno, muestra falta de voluntad para imponer una autoridad firme incluso en su propia provincia, Kandahar.”⁴

De hecho, había voces que llevaban meses advirtiendo contra el uso de la fuerza cuando aún no se habían previsto alternativas para los cerca de 2,3 millones de afganos (356.000 familias) que participan en la economía del opio y que representan en torno al 10% de la población. La renuencia a erradicar cultivos empleando medidas agresivas, algo en lo que insistían los gobiernos estadounidense y británico, tiene sus porqués y es una postura que comparte gran parte de la comunidad internacional y del gobierno afgano. Esa ‘falta de voluntad’ del Presidente Karzai para autorizar a las CPEF a campar a sus anchas por todo el país es muy acertada. Sobre todo ahora, cuando ya se espera una notable reducción en la cosecha de opio de 2005 sin que haga falta que EEUU y el Reino Unido dirijan una campaña militar de erradicación.

Según la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (ONUDD), en las provincias de Helmand, Nangarhar y Uruzgan (que el año pasado representaban la mitad de la extensión total con cultivos de adormidera) se registra un descenso importante de los cultivos, aunque hubo pocas intervenciones de erradicación. “Según los habitantes, los principales motivos por los que se esperaba un descenso del cultivo eran los siguientes: respeto por la proscripción del gobierno sobre el cultivo de adormidera y miedo

¹ Ghani, Ashraf, *When democracy's greatest enemy is a flower*, Op-Ed, *The New York Times*, 11 de diciembre de 2004. Ministro de Hacienda de Afganistán cuando publicó este artículo y ahora rector de la Universidad de Kabul.

² *Poppy Crackdown Could Alienate Warlords And Imperil Afghan Poll*, *Say US Generals*, *The Financial Times*, 3 de enero de 2005.

³ Meo, Nick, *US mercenaries spill blood over Afghan opium*, By in Kandahar province, *The Independent*, London, 13 de abril de 2005. Para otros informes de prensa sobre los incidentes en Maiwand, véase: *Afghanistan suspends poppy eradication in province after clash*, *Agence France Presse*, 13 de abril de 2005; *Afghan Poppy War Stumbles, Farmers Protest Eradication Program*, *Associated Press*, 15 de abril de 2005; Khan, Noor, *Afghan officials press ahead with opium eradication despite protests*, *Associated press*, 19 de abril de 2005.

⁴ Cloud, David S. and Gall, Carlotta, *U.S. Memo Faults Afghan Leader on Heroin Fight*, *New York Times*, 22 de mayo de 2005.

de la erradicación. En algunas zonas, los vecinos indican que su decisión también se había visto influida por el bajo rendimiento de la adormidera en 2004 y por el aumento de los precios del trigo este año.⁵ Según el Presidente Karzai, se prevé que la producción total en 2005 en todo el país sea un 30-40% menor que el año pasado. En Nangarhar, esa caída podría llegar a ser del 70-80%, aunque es posible que en otras provincias se siga registrando un aumento. En Balkh, una provincia situada en el norte, los campesinos afirman que esta temporada están teniendo una cosecha récord porque este año las lluvias se adelantaron y la fuerza de erradicación llegó a la provincia poco después del 15 de mayo, cuando ya se había cosechado la mayoría de los campos.⁶

El ex Ministro de Hacienda, Ashraf Ghani, es una de esas voces que advierte sobre el peligro de un plan acelerado de erradicación forzosa, que podría hacer tambalear los pilares del proceso de reconstrucción. *“En nuestra economía, el comercio de opio supone más de 2.800 millones de dólares, es decir, más de un tercio del producto nacional bruto. Acabar con ese comercio sin ofrecer a nuestros campesinos un verdadero medio de vida alternativo podría destruir los incipientes logros económicos de los últimos tres años y, probablemente, habría un empobrecimiento general, inflación, fluctuaciones monetarias y fuga de capitales.”*⁷

Lecciones de la proscripción de los talibanes

La proscripción del opio, declarada en 2000/2001 por los talibanes, tuvo un impacto sin precedentes en la historia moderna sobre la oferta de opio/heroína. El cultivo en las zonas que controlaban prácticamente desapareció por completo. Una de las peores consecuencias de la proscripción fue el desmoronamiento del sistema de créditos informales basado en el opio. Muchos campesinos cultivadores de adormidera, sin recursos para pasar el invierno y hacer frente al pago de los préstamos, emigraron hacia Pakistán e Irán, o se vieron obligados a rene-

gociar los pagos —una de las causas directas de la plena recuperación del cultivo de adormidera el año siguiente— y a vender tierras, ganado e incluso a sus hijas menores.

Un informe que analiza los factores que llevan a los campesinos a cultivar adormidera ilustra el círculo vicioso de la dependencia con unos ejemplos escalofriantes. Por ejemplo, un barbero/campesino de Khogiani solicitó en 2000 un pago anticipado de 400 dólares a un comerciante de opio a cambio de 4 kilos de opio para poder costear el tratamiento médico que necesitaba su padre enfermo. A causa de la proscripción de los talibanes, el barbero no obtuvo el opio necesario para devolver la deuda. Además, los precios del opio se habían duplicado y, por lo tanto, la deuda también. Cuando se le entrevistó, a principios de 2004, explicó que el comerciante le pedía veinte kilos de opio o el equivalente en dinero, 7.200 dólares, para poder saldar el préstamo original y los intereses acumulados. Tras un proceso de mediación, se decidió que el barbero entregaría al comerciante a su hija, por un valor de 3.200 dólares, y que hipotecaría dos yeribs (0,4 ha) de tierras para cubrir los 4.000 restantes que debía. El barbero esperaba poder devolver el resto del préstamo y recuperar la tierra y, la única manera de hacerlo, era cultivar más opio en la temporada siguiente.⁸ El país está plagado de un sinnúmero de historias como ésta, que nos hablan de familias rotas y vidas destruidas.⁹

Un informe de la ONU, elaborado poco después de que los talibanes declararan la proscripción, ya avisaba que la gente se vería obligada a volver a cultivar adormidera a menos que la comunidad internacional prestara el apoyo necesario de inmediato. *“Es evidente que, como todos estos grupos han sufrido graves consecuencias económicas a raíz del abandono del cultivo de adormidera, la economía del país, ya frágil, ha experimentado un retroceso significativo. Cabe preguntarse, por lo tanto, si la proscripción se puede mantener y durante cuánto tiempo”.*¹⁰ Duró un año. Aún hoy día, muchas familias siguen atrapadas en el círculo vicioso de la deuda acumulada por la proscripción

⁵ UNODC, *Afghanistan Opium Poppy Rapid Assessment Survey*, febrero de 2005.

⁶ Ibrahim, Sayed Yaqub, *Another Bumper Opium Crop*, Afghan Recovery Report No. 174, Institute for War & Peace Reporting, 28 de mayo de 2005.

⁷ Ghani, Ashraf, *When democracy's greatest enemy is a flower*, Op-Ed, The New York Times, 11 de diciembre de 2004.

⁸ Mansfield, D., *What is Driving Opium Poppy Cultivation? Decision Making Amongst Opium Poppy Cultivators in Afghanistan in the 2003/4 Growing Season*. A Paper for the UNODC/ONDCP Second Technical Conference on Drug Control Research, 19-21 de julio de 2004.

⁹ Véase, por ejemplo: Nawa, F., *Brides of the drug lords*. *The Sunday Times Magazine*, 9 de mayo de 2004; Rubin, B., *Road to Ruin: Afghanistan's Booming Opium Industry*, Center on International Cooperation, Center for American Progress, New York/Washington, 2004.

¹⁰ FAO/WFP, *Crop and Food Supply Assessment Mission to Afghanistan*, Special Alert No. 315, 8 de junio de 2001.

de los talibanes. La efímera 'victoria' de los talibanes contra las drogas puede así pasar a la historia como uno de los ejemplos más descarados de una crisis humanitaria agravada conscientemente por los consejos de la comunidad internacional.

Las medidas que se están adoptando en Afganistán parecen destinadas a seguir ese ejemplo, lo cual podría resultar desastroso para los planes de construcción del estado, la recuperación económica y el lento proceso que conlleva que la administración Karzai se gane la legitimidad y la confianza del pueblo.

Una yihad contra la adormidera

El cultivo de adormidera en Afganistán alcanzó una nueva cifra récord en 2004, que encendió un acalorado debate entre los países donantes para la reconstrucción. Según la ONUDD, la extensión cultivada se había ampliado no menos de dos tercios y el número total de hectáreas había pasado de 80.000 en 2003 a 131.000 en 2004 (cerca del 3% de las tierras cultivables del país). Debido al bajo rendimiento por hectárea –fruto del mal tiempo y las plagas–, esto suponía un aumento del 17% en la producción de opio, que alcanzó las 4.200 toneladas en 2004. Además, el cultivo de opio se extendió a las 34 provincias del país, “*haciendo de los estupefacientes el motor principal del crecimiento económico.*”¹¹ Las voces que abogaban por una aplicación más severa de la nueva proscripción anunciada por el Presidente Hamid Karzai en enero de 2002, pero que carecía de la eficacia de la campaña talibán, ganaron fuerza en el transcurso de 2004.

*“El fracaso de EEUU y la comunidad internacional en la lucha contra las drogas para desarticular el comercio de opio en Afganistán, o romper sus vínculos con el caudillismo y la corrupción, desde la caída de los talibanes ha llevado a algunos observadores a señalar que, a menos que se intensifique la intervención multilateral, Afganistán podría caer en la anarquía y volver a convertirse en un estado de refugio para los terroristas.”*¹² Hasta el año pasado, poner freno a la economía del opio no era una de las principales prioridades de EEUU. Los objetivos militares más urgentes –primero derrocar al régimen talibán y, después, neutrali-

Venta de hijas para saldar deudas

A Zeva, una niña de 10 años, se le llenaron de lágrimas los ojos cuando su padre la asió por el brazo y la entregó al hombre que le había prestado 50.000 afganis, unos 1.000 dólares. “No tengo nada más con que pagarte. Toma a mi hija”, dijo Gul Miran, un campesino de 42 años de la provincia de Nangarhar. Como muchos otros campesinos afganos, Gul Miran pensaba devolver el préstamo con lo obtenido del cultivo de adormidera, que acabaría convirtiéndose en heroína. Pero el gobierno, que había endurecido las medidas de lucha contra el comercio de las drogas en el país, destruyó sus campos y Gul Miran lo perdió todo.

Fuente: Gaheez, Haytullah, Afghan Recovery Report No. 155, IWPR, Jalalabad, 30 de diciembre de 2004.

zar lo que quedaba de él, persiguiendo a los agentes de Al-Qaida y, sobre todo, a Bin Laden– habían conducido a establecer alianzas tácticas con bastantes caudillos muy vinculados a la economía del opio. El Reino Unido tomó el mando de las campañas de lucha internacional contra las drogas en el país y adoptó un enfoque en el que la represión estaba dirigida a las actividades de procesamiento y tráfico de heroína. En lo que respecta al cultivo de adormidera, se hizo hincapié en crear medios de vida alternativos para los campesinos, un proceso gradual y a largo plazo. Las cifras de la cosecha de 2004 y las nuevas prioridades estadounidenses hicieron que a EEUU se le acabara la paciencia.

Robert B. Charles, Subsecretario de Estado para Asuntos Internacionales sobre Estupefacientes y Fiscalización de EEUU marcó la pauta en una declaración que presentó en abril de 2004 ante la audiencia de un subcomité del Congreso estadounidense con el mordaz título *Afganistán: ¿se aguantan las medidas británicas contra los estupefacientes?* El Sr. Charles dejó muy claro que el tema de la erradicación era motivo de discrepancias con el Reino Unido. La economía del opio era “*un cáncer que se extiende y*

¹¹ UNODC, *Afghanistan Opium Survey 2004*, noviembre de 2004.

¹² Blanchard, Christopher M., *Afghanistan: Narcotics and U.S. Policy*, Congressional Research Service, CRS Report for Congress, 7 de diciembre de 2004.

mina todo lo que estamos logrando en el ámbito de la democracia, la estabilidad, la lucha contra el terrorismo y el estado de derecho". La Célula Central para la Planificación de la Erradicación, dirigida por los británicos y creada para establecer una lista de objetivos para la erradicación, dijo, usaba "unos criterios para la selección de objetivos que, aunque están concebidos con la mejor de las intenciones, podrían ser demasiado restrictivos. Criterios como el de establecer previamente un desarrollo alternativo y la preocupación excesiva por evitar cualquier posible resistencia podrían limitar nuestra capacidad para alcanzar conjuntamente objetivos de erradicación clave".¹³ Añadió que "si se está cultivando una adormidera de heroína que hay que erradicar, no deberíamos andarnos con miramientos, no deberíamos aplazar las cosas, no deberíamos condicionarlo todo a proporcionar otra fuente de ingresos inmediata". Reconoció que para algunos campesinos "es una cuestión de supervivencia, pero lo que tenemos que hacer es dejar muy claro que hay algo llamado estado de derecho (...) de modo que, según mi opinión, nuestra prioridad no debería pasar por mostrar una compasión que está fuera de lugar".

El verano siguiente, la administración de Bush realizó una revisión de las operaciones de EEUU en Afganistán y llegó a la conclusión de que la guerra contra el

Nuestra prioridad no debería pasar por mostrar una compasión que está fuera de lugar

terrorismo y la guerra contra las drogas debían fusionarse más. Justo después de que Bush saliera reelegido, a principios de noviembre, el Sr. Charles anunció el inicio de "algo equiparable a un Plan Afganistán, con ciertos paralelismos con el Plan Colombia".¹⁴ Las drogas afganas "financian malas cosas y a malas personas. Sabemos, en concreto, que han servido para financiar a algunos caudillos, delincuentes habituales, extremistas del país y terroristas. Entre los grupos que se puede afirmar con seguridad que obtienen beneficios se encuentran, al menos, el HIG [Hezb-e-Islami Gulbuddin], y el IMU [Movimiento Islámico de Uzbekistán], grupos residuales talibanes y, hay además indicios de que otros grupos, entre los que seguramente está al-Qaida,

han obtenido beneficios con los estupefacientes".¹⁵ Había llegado el momento de que los actores principales entraran en escena y aplicaran un enfoque más duro. Como mínimo, el gobierno de Karzai, el Reino Unido y la ONUDD debían abandonar esa política basada en una 'compasión fuera de lugar'.

"En estos momentos, las drogas en Afganistán representan un claro peligro", afirmó Antonio María Costa, Director Ejecutivo de la ONUDD, en una rueda de prensa celebrada en noviembre de 2004 con motivo de los preocupantes resultados del informe de 2004. "El cultivo de opio, que se ha extendido como la pólvora por todo el país, podría acabar haciendo saltar todo por los aires: la democracia, la reconstrucción y la estabilidad (...) El temor de que Afganistán acabe degenerando en un narcoestado cada vez es más real, ya que la corrupción del sector público, la ambición desmedida de caudillos locales y la complicidad de inversores locales se están convirtiendo en rasgos característicos de la vida afgana."¹⁶ Durante una reunión celebrada la semana anterior, el Sr. Charles, en su calidad de representante del principal país donante de la ONUDD, había comunicado al Sr. Costa que la financiación de la institución podría verse amenazada a menos que expresara un claro apoyo por la estrategia de erradicación. Al día siguiente, el Sr. Costa respondió con una carta en la que comentaba: "me alegra de que se esté estudiando iniciar una erradicación a gran escala".¹⁷

En diciembre, se celebró en Kabul una conferencia sobre la lucha contra las drogas donde el Presidente Karzai endureció aún más su discurso y situó esta cuestión a la cabeza de la lista de prioridades de su gobierno. "El cultivo de opio y la producción de heroína son más peligrosos que la invasión y los ataques de los soviéticos en nuestro país, son más peligrosos que las luchas entre facciones en Afganistán, son más peligrosos que el terrorismo", declaró. "Nuestro pueblo libró

¹³ Charles, Robert B., *Afghanistan: Are the British Counternarcotics Efforts Going Wobbly*, Assistant Secretary of State for International Narcotics and Law Enforcement Affairs, Testimony Before the House Committee on Government Reform Subcommittee on Criminal Justice, Drug Policy, and Human Resources, Washington D.C., 1 de abril de 2004.

¹⁴ Véase también: TNI, *Plan Afganistán*, Informe sobre políticas de drogas del TNI, núm. 10, febrero de 2005.

¹⁵ Charles, Robert B., *Counternarcotics Initiatives for Afghanistan*, Assistant Secretary of State for International Narcotics and Law Enforcement Affairs, On-The-Record Briefing, Washington D.C., 17 de noviembre de 2004.

¹⁶ UNIS, *United Nations Drugs Office Reports Major Increase in Opium Cultivation in Afghanistan*, Press Release United Nations Information Service, UNIS/NAR/867, 18 de noviembre de 2004.

¹⁷ Costa, Antonio M., Carta del 11 de noviembre de 2004, en inglés en: www.colombo-plan.org/www/images/pubs/pdf/unodcnov2004.pdf

una guerra santa, una yihad, contra los soviéticos, y haremos lo propio con la adormidera.”¹⁸ El Consejo Nacional de Ulemas, o eruditos musulmanes, dictó una fatwa (edicto) contra el cultivo y el comercio de opio que se divulgó por todas las mezquitas. El anuncio de Karzai y de su yihad contra la adormidera se retransmitió por todo el país y se inició una gran campaña informativa para explicar que se erradicarían los campos de adormidera y se procesaría a los cultivadores, y para prometer la llegada de ayuda al desarrollo a cambio del abandono del cultivo.

“Afganistán debe librar una segunda batalla por la libertad. Esta vez, contra la espiral de la economía del opio y el caudillismo”, confirmó el Ministro para la Reconstrucción y el Desarrollo Rurales (MRRD), Hanif Atmar. “Aquí no funcionaría una transición gradual como en Tailandia o Pakistán. Carecemos de instituciones gubernamentales para gestionar un proceso de ese tipo. No nos podemos permitir el lujo de adoptar un enfoque gradual; se necesita una intervención. Eso conllevará derramamiento de sangre y problemas, pero lo único que puede salvar nuestros esfuerzos en la construcción del estado es una terapia de choque contra la economía del opio.”¹⁹

Finalmente, Bill Rammell, Ministro de Asuntos Exteriores británico, al anunciar el aumento de tropas británicas destinadas a las operaciones de lucha contra los estupefacientes añadió: “además de la zanahoria, necesitas un garrote. Las reglas de la intervención han cambiado”.²⁰

Manos a la obra

Doug Wankel, ex jefe de operaciones de la DEA (Dirección de Lucha contra la Droga de EEUU), fue designado coordinador de la embajada estadounidense en Kabul para ‘llevar a cabo la misión que los británicos no habían cumplido’. “Tenemos que mos-

trar la otra cara de la moneda o corremos el riesgo de perder Afganistán.”²¹ Su principal aliado en el gobierno afgano para poner en marcha la nueva estrategia pasó a ser el Teniente General Muhammad Daoud, antiguo comandante militar regional en la provincia septentrional de Kunduz que obtuvo el cargo de Viceministro del Interior para la Lucha contra los Estupefacientes.

El Ministro del Interior, Ali A. Jalali, y su Viceministro Daoud convocaron a todos los jefes provinciales de seguridad para que asistieran a una reunión en Kabul. “Los funcionarios encargados de la seguridad deben volver a sus provincias e informar a los campesinos de que el cultivo de adormidera va en contra del Islam y de que, a partir de este año, empezaremos a erradicar y no daremos compensaciones por las cosechas perdidas”, les advirtieron, dejándoles muy claro que sus cargos dependían del cumplimiento de la nueva directiva.²² Doug Wankel acompañó personalmente al Viceministro Daoud a varios encuentros con hombres fuertes locales para asegurarse de que

el mensaje se transmitía con la firmeza adecuada. Tanto la amenaza de la destitución como la de la erradicación forzosa en caso de incumplimiento de la proscripción del opio debían ser creíbles. “No puedes gritar ¡qué viene el lobo! demasiadas veces. Hay que demostrarles que, esta vez, la cosa va en serio”, explicó el Sr. Wankel.²³ Había que iniciar una campaña de erradicación enérgica y creíble, una campaña que incluyera el despliegue de las Fuerzas Centrales para la Erradicación de Adormidera (CPEF), bajo mando estadounidense, en aquellas provincias donde las autoridades locales no hacían lo suficiente para hacer cumplir la proscripción.

En el caso de Nangarhar, la principal región productora de opio, el trato parece haber surtido un gran efecto. El gobernador, Haji Din Mohammad, y el jefe de policía, Hazrat Ali, siguieron las instrucciones al

No puedes gritar ¡qué viene el lobo! demasiadas veces. Hay que demostrarles que, esta vez, la cosa va en serio

¹⁸ Graham, Stephen, *Karzai urges Afghans to give up lucrative opium trade, says Taliban profiting*, Associated Press, 9 de diciembre de 2004.

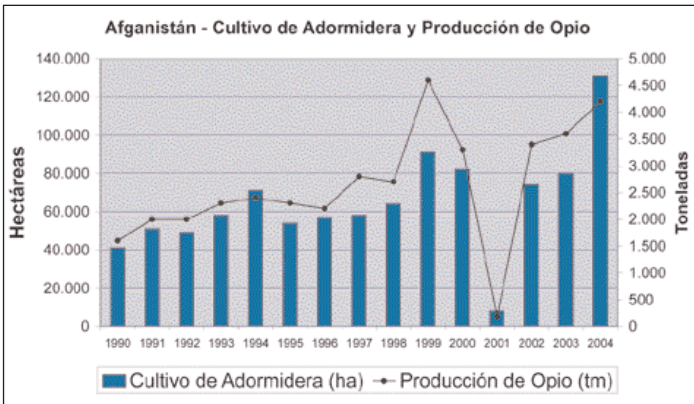
¹⁹ Entrevista con Hanif Atmar, Ministro de MRRD, Kabul, 16 de febrero de 2005.

²⁰ Burke, Jason, *British troops wage war on Afghan drugs*, The Observer, 5 de diciembre de 2004.

²¹ Graham, Bradley, *U.S. Plans Assault On Afghan Heroin*, The Washington Post, 15 de noviembre de 2004.

²² Oficina del Portavoz del Presidente de Afganistán, *Minister Tells Security Chiefs “No More Poppy”*, Press Release, 1 de noviembre de 2004.

²³ Entrevista con Doug Wankel, coordinador de la lucha contra las drogas de la embajada de EEUU, Kabul, 18 de febrero de 2005.



como jefe de policía y anunció su candidatura para las elecciones parlamentarias previstas en septiembre. Así pues, los principales responsables de hacer cumplir la proscripción fueron hombres fuertes locales, a menudo corruptos, o conocidos comerciantes de drogas. El éxito de este enfoque abrió un debate sobre las ventajas de conceder una amnistía a todos los comerciantes de drogas. Según el Ministro de MRRD, Hanif Atmar, si tie-

pie de la letra y alertaron a los jefes de distrito de que se les despediría si aquella temporada se cultivaba adormidera en sus zonas. Los dirigentes de las tribus locales transmitieron el mensaje a sus comunidades y las fuerzas de policía provinciales limpiaron, para dar ejemplo, algunos de los campos donde aún crecía adormidera. El control realizado en la primavera de 2005 confirmó que el cultivo de adormidera había experimentado un descenso impresionante. “Muchos campesinos han dejado de cultivar adormidera y otros han destruido sus propias cosechas tras la decisión tomada por los mayores de Nangarhar”, explicó el gobernador, al que, desde Kabul, se le había prometido que los países donantes de la comunidad internacional se encargarían de proporcionar medios de vida alternativos. “Los habitantes de Nangarhar han demostrado que su decisión es firme y esperan que la comunidad internacional no olvide apoyar a los campesinos pobres ni sus promesas. Este año es delicado. El gobierno central y la comunidad internacional no deben perder la confianza de la gente retractándose de su decisión de ayudarnos y demostrar su compromiso en materia de ayuda. Nosotros estamos cumpliendo la parte que nos toca, y es algo que nos duele. Ahora les toca a los países donantes cumplir la suya.”²⁴

Aunque parezca irónico, Hazrat Ali, que, según se cree, está involucrado en negocios ilegales, ocupa un papel destacado en un informe de Human Rights Watch,²⁵ y constituye un buen ejemplo de lo que es un aliado táctico de EEUU que fue vital en las operaciones militares de Tora Bora para encontrar a Bin Laden. En mayo de 2005, Hazrat Ali dejó su puesto

en el lujo de contar con instituciones estatales, no es necesario tomar estas medidas, pero en Afganistán hay que ser pragmático y analizar diversas soluciones teniendo en cuenta la precaria situación de la seguridad.²⁶ “Les pediríamos que se unieran al gobierno y emplearan su influencia y capital para ayudar a eliminar la adormidera y apoyar la economía”, manifestó el Viceministro Teniente General Daoud.²⁷ A decir verdad, una salida no muy distinta a la escogida por él mismo.

Estructuras e intereses en conflicto

Se ha creado un enorme aparato burocrático, en gran medida controlado por extranjeros, para la fiscalización de drogas cuyas líneas de actuación no siempre están claras y reflejan las contradicciones y las divisiones de los diversos actores. La Dirección de Lucha contra los Estupefacientes (CND), transformada en Ministerio (CNM) en diciembre de 2004 y encabezada por el Ministro Habibullah Qadiri, se estableció como entidad coordinadora de las políticas. Por otro lado, se creó la Policía para la Lucha contra los Estupefacientes de Afganistán (CNPA), dirigida por el General Said Kemal Sadat, como principal organismo responsable de la aplicación de la ley. EEUU consideró que estas agencias, creadas bajo la influencia del Reino Unido (nación encargada de la ayuda para la fiscalización internacional de drogas), otros países donantes europeos y la ONUDD, y sin capacidad para llegar a todas las provincias, eran poco fiables para cumplir con los

²⁴ IRIN, *Afghanistan: Focus on local efforts to reduce opium cultivation*, Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios de la ONU, News, 10 de febrero de 2005.

²⁵ Human Rights Watch, “Killing you is a very easy thing for us”: *Human Rights Abuses in Southeast Afghanistan*, Vol. 15, No. 05 (C), julio de 2003.

²⁶ Burnett, Victoria, *Afghanistan Considers Amnesty for Drug Traffickers*, Financial Times, 10 de enero de 2005.

²⁷ Graham, S., *Afghanistan may pardon drug dealers*, The Associated Press, 10 de enero de 2005.

ambiciosos objetivos del 'Plan Afganistán'. Así pues, EEUU creó una estructura de mando paralela para la erradicación, marginando así al Ministro Qaderi y a los organismos ya existentes. Todo esto se consiguió trabajando a través del Viceministro del Interior, Teniente General Daoud, jefes de seguridad provinciales y caudillos, y usando las CPEF, que están bajo mando estadounidense.

El Reino Unido, previa consulta al gobierno de Karzai, creó la Célula Central para la Planificación de la Erradicación, que depende del Ministerio del Interior, en lo que básicamente fue un intento por recuperar cierto control sobre cuándo y dónde se desplegarían las CPEF y para "garantizar que las tareas de erradicación de las CPEF se decidan teniendo en cuenta medios de vida alternativos".²⁸ Para mostrar su compromiso con la idea de que se necesitaba un garrote, el Reino Unido también empezó a proporcionar sueldos y equipos a las CPEF. Para las actividades de interceptación, el Reino Unido ya había formado una unidad de elite a principios de 2004 (dependiente de las Fuerzas Especiales británicas), la Fuerza Especial Afgana sobre Estupefacientes (ANSF), que respondía directamente ante 'el gabinete'. La unidad se ha incautado de más de 75 toneladas de opiáceos, ha destruido 80 laboratorios de drogas y ha desmantelado dos bazares de opio durante su primer año de funcionamiento.

La economía del opio plantea muchos dilemas en materia de políticas para la administración Karzai y la comunidad internacional. En 2004, los campos de adormidera afganos abastecían al 87% de los consumidores de heroína de todo el mundo, calculados en 15 millones. Lógicamente, el consumo de heroína es motivo de preocupación por los problemas de adicción, muertes por sobredosis y contagio de VIH/SIDA. En el país, está claro que las ganancias obtenidas con el mercado ilícito representan uno de los pilares sobre los que se sustenta la base de poder paralelo de los caudillos locales y las corruptas instituciones gubernamentales. Por ese motivo, son muchos los impacientes por reducir la producción afgana.

La otra cara de la moneda es que Afganistán se está recuperando de 25 años de guerra devastadores, durante los que se mató a un 9% de la población, muchos afganos huyeron del país y el PNB per cápita

pasó a ser uno de los tres peores del mundo.²⁹ Dadas las dramáticas circunstancias, la economía del opio se extendió rápidamente y proporcionó un medio de vida a cientos de miles de personas que, de otro modo, no habrían sobrevivido. El año pasado, el 10% de la población dependía directamente de la economía del opio y su actividad equivalía al 60% del PNB de la economía lícita.

No hay soluciones fáciles ni rápidas y, por lo tanto, no es de extrañar que los gobiernos afgano, británico y estadounidense, así como la ONUDD, sufran diferencias internas sobre cuál es el mejor enfoque. Si a esto añadimos las opiniones de otras instituciones influyentes que se han mostrado claramente contrarias a la erradicación –como el Banco Mundial, la Comisión Europea y la GTZ (la Agencia de Cooperación Técnica de Alemania)– el panorama de las divisiones es aún más complejo. En Afganistán, estas posturas encontradas son preocupantes, ya que se traducen en estructuras paralelas para la coordinación de la fiscalización de drogas y en actuaciones contradictorias sobre el terreno.

Contradicciones sobre el terreno

Una de las decisiones más complejas es la de respaldarse en hombres fuertes locales polémicos, a menudo implicados en el comercio del opio o corrompidos por éste, para aplicar la opción de la proscripción/erradicación inmediata. Para los que se dedican al comercio en lugar de al cultivo, sobre todo para aquellos que tienen reservas de opio, el primer año en que entre en vigor la proscripción o la erradicación será muy provechoso porque es probable que los precios aumenten. Además, colaborar con la aplicación de la proscripción les otorgará una legitimidad considerable y les ayudará a consolidar posiciones, aunque se supone que uno de los objetivos de frenar el cultivo de opio es el de debilitar la base de poder de los caudillos locales. Hay varios ejemplos de hombres fuertes locales que desempeñan un papel fundamental en la ofensiva contra los campesinos y que, al mismo tiempo, bloquean las operaciones de interceptación dirigidas a traficantes importantes prohibiendo a la policía que entre a determinadas zonas que controlan, e interceptan canales de comunicación.

²⁸ Rammell, Bill, *Afghanistan Counter Narcotics Implementation Plan, Ministerial Statement, Parliamentary Under Secretary of State for Foreign and Commonwealth Affairs, Londres, 10 de marzo de 2005.*

²⁹ Ward, Christopher, and Byrd, William, *Afghanistan's Opium Drug Economy, World Bank Report No. SASPR-5, diciembre de 2004.*

“Están implicados caudillos, altos funcionarios del gobierno, comisarios de policía, gobernadores. Debemos reformar nuestro sistema judicial y meter a los grandes culpables entre rejas porque, si nos limitamos a perseguir a los campesinos pobres, las prisiones estarán repletas, pero el negocio de la drogas no se detendrá”, opinaba Mirwais Yasini, entonces jefe de la Dirección de Lucha contra los Estupefacientes (CND).³⁰ EEUU, para demostrar que también se iba a perseguir a los ‘grandes culpables’, arrestó a Bashir Noorzai en abril de 2005 en Nueva York, un arresto que tuvo una gran repercusión mediática. El año anterior, Noorzai había pasado a engrosar la lista estadounidense de los barones de la droga más buscados del mundo y la DEA lo calificaba de “Pablo Escobar del tráfico de heroína en Asia”.³¹ Fueron pocos los medios que señalaron que, de hecho, EEUU ya había arrestado a Noorzai a fines de 2001, sabiendo que era un actor clave del negocio de las drogas ilícitas en el Sur y que colaboraba estrechamente con dirigentes talibanes de aquel entonces. Sin embargo, pronto lo dejaron en libertad porque era útil para los servicios secretos y estaba dispuesto a colaborar a cambio de la impunidad. Nadie pone en duda su papel destacado en el comercio de heroína, pero las acusaciones en las que se basa ahora su arresto de Nueva York no mencionan ninguna prueba sobre el tráfico de drogas que no conocieran ya las autoridades estadounidenses, hacía varios años, al dejarlo libre. La única ‘actividad ilícita en materia de estupefacientes’ nueva que se cita en su último arresto es que “en Afganistán poseía tierras donde se cultivaba adormidera”.³² Las decisiones sobre a quién sí y a quién no acusar, arrestar o extraditar parecen ser arbitrarias, irracionales o muy politizadas. De hecho, resulta muy ilustrativo comparar la reciente acusación contra la dirigencia wa en Birmania (véase el otro artículo de este mismo número), donde está pasando prácticamente lo mismo que en Nangarhar, donde EEUU trabaja de cerca con hombres fuertes locales (sobre los que la DEA seguramente tiene unos expedientes tan gruesos como sobre los dirigentes wa).

Las actividades represivas dirigidas al comercio de opio, a diferencia del cultivo de adormidera, se considera como el tema menos polémico de las intervenciones contra las drogas. En la comunidad internacional, hay casi pleno consenso sobre la aplicación

de la ley en este ámbito. Sin embargo, también aquí se plantean contradicciones, y en Afganistán se está perdiendo el control sobre algunas operaciones ‘de búsqueda y destrucción’. No es necesario sentir una ‘compasión que está fuera de lugar’ en el caso de los traficantes de opio a gran escala, pero cada vez hay más fuerzas de la coalición que participan en registros de viviendas o mercados que provocan un gran resentimiento entre la población. Como me explicó un soldado británico cuando volvió al Reino Unido tras servir en Afganistán: “si esos mismos tipos empiezan a tirar puertas abajo y a enviar informes sobre ciudadanos de a pie que sólo intentan ganarse la vida en circunstancias difíciles, entonces dejarán de vernos como amigos”.

Añadir objetivos de lucha contra las drogas a operaciones de seguridad militares es un camino muy peligroso. Las fuerzas de la coalición, y en cierta medida unidades de la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad (FIAS), ya han ampliado sus competencias en este sentido y han realizado registros en casas sospechosas de almacenar opio. Ciertos sucesos recientes en Nangarhar y Laghman, donde se sitiaron pueblos enteros, con helicópteros sobrevolando la zona y soldados de la coalición irrumpiendo en casas privadas para confiscar unos kilos de opio y arrestar a los miembros de la familia, suponen acciones muy desestabilizadoras. Hechos como éstos llevaron a que Karzai, durante su visita a Washington, pidiera a EEUU no sólo el traspaso de prisioneros, sino también el fin de los registros de casas. En un país donde el sistema bancario no funciona, guardar unas reservas de opio sería el equivalente a una pequeña cuenta de ahorro, quizá lo bastante para pasar el invierno, pagar la asistencia médica o la educación de los niños. La cosa se complica aún más porque, desde su punto de vista, estas últimas reservas familiares de la cosecha anterior no se consideran bienes ilegales. Aunque el opio se prohibió oficialmente, las autoridades transmitieron un mensaje de tolerancia. En Nangarhar y Kandahar, se presionó a la población en 2004 para que redujera el cultivo de opio en un 30%, pero eso implica que se tolerara *de facto* una parte importante de la producción. Finalmente, no hay que olvidar que Afganistán es un país donde, tradicionalmente, el alcohol se considera más ‘haram’ (ilícito) que el opio, al que se le atribuyen propiedades terapéuticas.

³⁰ Ahmad, Sardar, *Curbing rampant Afghan opium trade will take Karzai years*, Agence France Press, 6 de diciembre de 2004.

³¹ Bloomberg, *U.S. Arrests Accused Afghan Drug Lord Tied to Taliban* (Update3), 25 de abril de 2005.

³² *United States of America v. Bashir Noorzai*, Sealed Indictment SI 05 Cr. 19, United States District Court, Southern District of New York [bajo secreto de sumario, 25 de abril de 2005].

Un enfoque humano y sostenible

“Atacar a los cultivadores y recolectores de opio en Afganistán en estos momentos podría ser poco prudente desde el punto de vista político y considerablemente contraproducente”, fue el consejo que dieron dos consultores, empleados en Afganistán por Chemonics International, a la Agencia de EEUU para el Desarrollo Internacional (USAID).³³ El Banco Mundial, en su reciente Informe Económico de Afganistán, recuerda la proscripción de los talibanes apuntando que empobreció a muchos campesinos y los obligó a contraer deudas que aún siguen pagando. Así, el Banco Mundial pide que se adopten ‘enfoques innovadores’ en lugar de ‘soluciones absolutas’.

“En general, una estrategia basada en la erradicación podría toparse con graves problemas, tanto en lo que se refiere a su ejecución como al impacto sobre la pobreza y los daños políticos. La ejecución es muy compleja cuando la autoridad del gobierno central es frágil, y se sabe por experiencia que lo único que se conseguirá es desplazar las zonas de producción de opio. El impacto sobre la pobreza será negativo, dado que un gran número de sectores pobres depende del opio como medio de vida (...) El riesgo político es enorme (...) El gobierno desea ganarse a los sectores pobres rurales con procesos de desarrollo integrales y no mediante la destrucción agresiva de sus medios de vida (...) Finalmente, hay argumentos morales, políticos y económicos para defender que se establezcan programas de medios de vida alternativos antes de empezar con la erradicación.”³⁴

La presión internacional para que la administración Karzai haga cumplir la proscripción del opio con medios represivos no deja de aumentar. El gobierno afgano, los países donantes y las agencias de la ONU que participan en la reconstrucción deben centrar ahora sus esfuerzos en proporcionar el apoyo necesario para el desarrollo rural y trabajar por la construcción de un auténtico estado soberano para procurar consolidar los logros alcanzados hasta el momento, incluida la reducción del opio actual. La presión que está ejerciendo el gobierno estadounidense para intensificar los enfoques repre-

sivos en la fiscalización de las drogas amenaza con acabar con esos logros. La aplicación de la proscripción ya ha desencadenado una crisis humanitaria, y ésta se exacerbará tremendamente con las constantes operaciones de erradicación forzosa. La reconstrucción, aún en situación frágil, corre el riesgo de verse minada por una guerra mal planteada y declarada contra los grupos más débiles –los campesinos y los pequeños comerciantes de opio– en lugar de contra la economía del opio en sí. Se debe dar prioridad a una política de drogas más pragmática, gradual, sostenible, que tenga en cuenta los aspectos culturales y respete la soberanía del pueblo. En caso contrario, la actual guerra contra el opio en lugar del cultivo de adormidera podría, como afirma el Sr. Costa, ‘acabar haciendo saltar todo por los aires: la democracia, la reconstrucción y la estabilidad’.

El desarrollo instantáneo es pura entelequia. Hace falta tiempo para consolidar mecanismos integrales orientados a las comunidades y para que éstos lleguen a los que más los necesitan. Es poco probable que las grandes expectativas se vean colmadas de satisfacción si se avisa con poco tiempo, así que puede que esa flor –tan bonita y tan polémica– se vuelva a extender por los campos en 2006. Si este año no se proporciona una gran cantidad de ayuda de forma responsable, estará en juego la sostenibilidad de la proscripción. “Hemos obedecido las órdenes de Karzai y este año no cultivaremos adormidera, pero ya veremos si mantiene sus promesas a la nación”, advertía un campesino de Nangarhar.³⁵ Shah Mahmoud, un influyente dirigente tribal de la provincia explicó: “esta temporada decidí que estaría prohibido plantar adormidera. Ninguno de nosotros lo hizo. Pero ahora la cosa no me acaba de convencer”. Prevé que, en caso de que no llegue la ayuda necesaria cuando el próximo otoño empiece el ciclo de plantación, los “campesinos me asirán por el cuello y me dirán ‘¿dijiste que conseguirías ayuda si no cultivábamos adormidera y ahora no tenemos nada!’. Entonces, ni siquiera yo podré persuadirlos de que no vuelvan a cultivar adormidera”.³⁶

³³ Kenefick, F & Morgan, L., *Opium in Afghanistan: People and Poppies, The Good Evil, A Discussion Paper on Issues and Options*, submitted to USAID/Kabul, Chemonics International, Inc., 5 de febrero de 2004.

³⁴ World Bank, *Afghanistan: State Building, Sustaining Growth, and Reducing Poverty*. A Country Economic Report, Poverty Reduction and Economic Management Sector Unit South Asia Region, World Bank Report No. 29551-AF, 2004.

³⁵ IRIN, *Afghanistan: Focus on local efforts to reduce opium cultivation*, UN Office for the Coordination of Humanitarian Affairs, News, 10 de febrero de 2005.

³⁶ Aizenman, N.C., *Afghans Report Decline of Poppy Crop, Officials Credit Karzai's Appeals, but Warn Aid Is Needed to Ensure Success*, Washington Post, 6 de febrero de 2005.

“Creemos que es injusto que se eche toda la culpa a nuestro grupo, pero luchar contra las presiones exteriores está fuera de nuestro alcance. Ya hemos sufrido bastantes enfrentamientos y ahora deseamos vivir en paz con el resto del mundo. Como estamos bajo el mando del Comité Central en Panghsang, debemos acatar sus órdenes. Somos conscientes de que nuestros dirigentes están sometidos a una gran presión. Sólo nos queda la esperanza de que la comunidad internacional nos apoye porque tenemos que ayudar a nuestra gente. Respetaremos la proscripción pensando en nuestros dirigentes. La única cosa que me gustaría decir a la comunidad internacional es sí, haremos caso de la presión internacional pero, por favor, denos la oportunidad de sobrevivir.”

Ngo Shui, Presidente del Ejército Unido del Estado Wa (UWSA) en el municipio especial de Long Tan, Long Tan, 27 de febrero de 2004.

Las regiones Wa y Kokang, situadas al norte del estado de Shan, han sido tradicionalmente las principales zonas de producción de opio en Birmania. Pero puede que esto no dure mucho. El Ejército Unido del Estado Wa (UWSA) ha declarado que, a partir del 26 de junio de 2005, dejará de haber opio en todas las zonas que están bajo su control. La proscripción del opio se implantó ya en 2003 en la región del Kokang, y en la región de Mong La, al este del estado de Shan, en 1997.

Unas dos millones de personas, podrían perder su principal fuente de ingresos a raíz de la proscripción del opio

Puede que, para los funcionarios de la lucha contra las drogas, estas proscripciones en una de las mayores zonas productoras de opio del mundo sean buenas noticias. Sin embargo, para los campesinos que dependen del opio no auguran nada bueno. Las regiones Wa y Kokang se encuentran en una zona montañosa aislada y empobrecida, cerca de la frontera con China, y la población depende del opio como cultivo comercial. El arroz que cultiva la mayoría de campesinos sólo les da para alimentar a las familias entre seis y ocho meses. Así que utilizan el opio cultivado para costearse el resto de la comida, medicamentos, ropa y educación.

Últimamente, han tenido lugar una serie de sucesos políticos que podrían repercutir sobre la fiscalización de drogas.¹ A fines de 2004, el Teniente General Khin Nyunt, Primer Ministro y jefe de los Servicios Secretos Militares (SSM), considerado la tercera persona más importante de la jerarquía del gobierno militar, el Consejo Estatal de Paz y Desarrollo (SPDC), fue arrestado y detenido. El aparato de los SSM fue purgado y desmantelado. En febrero, el Departamento de Justicia de EEUU presentó cargos contra ocho dirigentes del UWSA. Unos meses después, estalló un enfrentamiento entre el UWSA y el Ejército del Estado de Shan del Sur (SSA Sur).

Impacto sobre los medios de vida rurales

El impacto de las proscripciones del opio traerá consigo consecuencias graves. Según un informe elaborado en 2003 por la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (ONUDD), se calcula que 350.000 hogares del estado de Shan, unas dos millones de personas, podrían perder su principal fuente de ingresos a raíz de la proscripción del opio, que representa un 70% de sus ingresos en metálico.²

Ya están llegando informes preocupantes de la región del Kokang, donde hace dos años que se aplica la veda del opio. Según una evaluación realizada a principios de 2004 por la Agencia Japonesa de Cooperación Internacional (JICA), de una población original de 200.000 personas, 60.000, es decir, más de una cuarta parte de la población, habían abandonado la zona a partir de 2000 en búsqueda de otros medios de vida. Además, se han clausurado dos tercios de los consultorios de la zona, centros chinos privados de los que muchos dependían para cubrir sus necesidades sanitarias básicas. Se tiene constancia de que al menos 270 personas han muerto de malaria, a menudo provocada por la desnutrición y el acceso restringido a la sanidad. En la zona norte del Kokang, el 30% de las escuelas de las comunidades locales tuvo que cerrar, lo cual obli-

T
N
I

¹ Para consultar información de fondo, véase: *Transnational Institute (TNI), Drogas y Conflicto en Birmania (Myanmar) – Los dilemas de las respuestas políticas, Drogas y Conflicto, Documentos de Debate núm. 9, Amsterdam, diciembre de 2003, y: Transnational Institute (TNI) & Burma Centre Netherlands (BCN), Trouble in the Triangle, Silkorm Books, Chiangmai, junio de 2005.*

² Esta cifra incluye también a personas que viven en zonas controladas por el gobierno. UNODC, *KOWI Papers - Draft Umbrella Document*, mayo de 2005.

gó a 6.000 niños a abandonar la escuela y, por lo tanto, el índice de matriculación, comparado con el de 2003, se redujo a la mitad.³ Según la JICA, como consecuencia directa de la proscripción del opio, la mitad de los habitantes del Kokang tienen su seguridad alimentaria garantizada sólo durante seis meses. En algunos casos, la gente intentaba sobrevivir comiendo cortezas de árbol.⁴

En la región Wa, puede que el efecto de la proscripción del opio de junio de 2005 no se deje sentir del todo hasta principios de 2006, pasada la próxima cosecha, ya que los campesinos aún tienen opio de la temporada anterior. Sin embargo, algunos campesinos no han podido devolver los pagos anticipados que recibieron de comerciantes de opio porque la cosecha de 2004, a causa de la sequía, fue muy pobre. Los campesinos devuelven los préstamos vendiendo el opio a un precio acordado previamente, un precio que suele estar por debajo del de mercado. El resto del opio lo venden en el mercado, en pequeñas cantidades, cuando necesitan comprar algo.

La región entrará en una espiral descendente de pobreza, desnutrición y enfermedades

La proscripción del opio reducirá gran parte de los ingresos de antiguos campesinos de adormidera y eso llevará a la inseguridad alimentaria. La experiencia vivida con la proscripción en el Kokang da motivos para temer que los niños se verán terriblemente afectados, ya que perderán acceso a la salud y a la educación. Además, la venta de las propiedades familiares para compensar la pérdida de ingresos irá probablemente seguida de desnutrición:

“Además de repercutir sobre la economía general, ya que los ingresos se reducirán en un 600% (menos gastos en comida, salud, educación, etc.), la proscripción provocará la emigración de comerciantes y médicos, con lo que la región quedará despojada de manufacturas y de atención sanitaria. Al cabo de poco, la población tendrá que empezar a vender bienes productivos y tierras a bajos

precios (quedarán pocas personas que puedan pagar precios de mercado). A partir de ahí, la región entrará en una espiral descendente de pobreza, desnutrición y enfermedades.”⁵

El principal motivo para aplicar estas proscripciones sobre el cultivo del opio es el de apaciguar la presión de la comunidad internacional, especialmente de China, Tailandia y EEUU, en materia de fiscalización de drogas. Los dirigentes del UWSA esperan que, a cambio de su política antidrogas, obtendrán reconocimiento político, ayuda humanitaria y apoyo para desarrollar su región, aislada y empobrecida.

Se espera que la proscripción se aplique muy estrictamente. Según el Vicepresidente de la Autoridad Central Wa (WCA), Xiao Min Liang: “no basta con convencer y formar a los campesinos. Así que debemos

tomar fuertes medidas contra aquellos que siguen cultivando opio. Sinceramente, si decimos a los campesinos: ‘que levante la mano quien esté de acuerdo con la proscripción de la adormidera’, nadie la levantará. Pero tenemos que hacerlo

*por el bien de toda nuestra comunidad y de la comunidad internacional”.*⁶ Wei Ai Jung, Presidente del UWSA en el municipio de Nam Kham Oo, situado al norte de la región Wa, así lo confirma: “les guste o no a los campesinos, tenemos que acatar las órdenes. Es como un búfalo al que arrastran con una soga atada al morro: tiene que seguirla”.⁷

En Birmania, como en Afganistán, se plantean también cuestiones graves en lo referente a la sostenibilidad de la proscripción del opio. Las agencias internacionales advierten de que “los avances significativos alcanzados por Myanmar en la reducción del cultivo de adormidera (una reducción superior al 50% en la zona durante los últimos cinco años) podrían verse amenazados si no se garantiza a esta población ayuda para un desarrollo alternativo y acceso a alimentos”.⁸ Además, aún no está claro que hará el UWSA si la ayuda

³ UNODC, *Myanmar Opium Survey 2004*, octubre de 2004.

⁴ Presentación en Powerpoint de JICA, *Findings presented at the ‘Project Formulation Study for Eradication of Opium poppy Cultivation and Poverty Alleviation Programme’*, Rangún, 18 de marzo de 2004, citado en: UNODC, *What others say related to humanitarian implications of opium reduction*, Rangún, 2004.

⁵ Informe confidencial, 2004.

⁶ Entrevista con el Vicepresidente de la Autoridad Central Wa (la administración civil del UWSA), Xiao Min Liang, Panghsang, 25 de febrero de 2004.

⁷ Entrevista con Wei Ai Jung, Presidente del UWSA en el municipio de Nam Kham Oo, Nam Kham Oo, 26 de febrero de 2004.

⁸ WFP/JICA, *Rapid Needs Assessment Mission to Poppy Growing Areas of Kokang and Wa (Myanmar)*, 20 de noviembre - 1 de diciembre de 2003.

Desplazamiento de un pueblo wa

El caso del pueblo de Song Khie, trasladado de la región norteña Wa a un valle del municipio de Mong Pawk en 1999.

“En la zona de nuestro pueblo, en la región norteña de Wa, hay siete aldeas con unos cuatrocientos hogares. Hace tres años, las autoridades wa nos comunicaron que la mitad de nuestro pueblo se debía trasladar, pero sólo señalaron los hogares que tenían que partir con seis meses de antelación. No podíamos decidir sobre quién se iba, y mucha gente lloraba. Aquí llegaron unas setenta familias; el resto se desplazó a la zona fronteriza con Tailandia.”

“Cuando vivíamos en nuestro antiguo pueblo, en la región norteña de Wa, también teníamos problemas de alimentación. Pero los solucionábamos cultivando opio. Plantábamos sobre todo arroz y maíz. En cuanto al opio, los comerciantes nos lo solían pagar por adelantado. Los principales comerciantes son chinos, aunque algunos eran shan y lahu. La mayoría de los wa son cultivadores, no comerciantes. La cosecha de opio variaba cada año. El precio del opio depende del mercado, aunque cobrábamos por anticipado.”

“Los dos primeros años después de llegar al pueblo de Son Khie pudimos seguir cultivando opio, pero después las autoridades wa nos lo prohibieron. No sabemos por qué, pero cuando las autoridades wa emiten una orden, tenemos que acatarla o seremos castigados. El año pasado plantamos opio, pero las autoridades wa destruyeron los cultivos (...) Seguimos teniendo un problema con la alimentación. En el norte podíamos cultivar opio y así, cuando había escasez de comida, podíamos comprar algunos productos básicos con los ingresos del opio. Pero ahora ya no podemos plantar opio pero seguimos con el problema de los alimentos. ¿Cómo vamos a sobrevivir si no recibimos ningún tipo de ayuda?”¹⁰

Al igual que muchos otros pueblos wa desplazados, en Song Khie el índice de mortalidad se disparó tras la reubicación. De los 370 habitantes originales, 108 murieron durante los primeros tres años. Las causas principales fueron la malaria y otras enfermedades, mucho más extendidas en los valles y en las tierras bajas que en las montañas de las que se desplazó a estas personas.

humanitaria y el capital político que espera obtener con la proscripción no llega tan pronto como se prevé. Los habitantes están en contra de la proscripción y ésta ya ha provocado un resentimiento contra la dirigencia wa.

Medios de vida alternativos

EL UWSA ha solicitado ayuda internacional para evitar la crisis humanitaria que seguirá a la proscripción del opio de 2005. También ha dispuesto el traslado de decenas de miles de aldeanos wa de sus hogares en la montaña a zonas más bajas. A muchos de ellos se los ha reubicado en los valles fértiles del sur del estado de Shan, una zona controlada por el Comando Sur del UWSA. Los dirigentes del UWSA aseguran que

el objetivo consiste en trasladar a los cultivadores de opio y a los aldeanos pobres a zonas donde puedan plantar otros cultivos. Se trata de un proyecto muy polémico, ya que en muchos casos se ha desplazado por la fuerza a los habitantes shan, lahu y akha originales y la mayoría de ellos ha huido a Tailandia.

La población wa también está resentida por estos desplazamientos. Según Soe Myint, un dirigente del UWSA de Nam Thit, en la zona norte de la región Wa: *“obligamos a la gente a que se traslade de las tierras altas a las bajas. Intentemos convencerlos, pero tienen que hacerlo. A decir verdad, no se quieren ir y puede que algunas personas estén molestas con nosotros por esta medida (...) Quedan cuatro mil personas aquí, en las tierras altas, y vamos a desplazarlas a todas. La reubicación habrá concluido en 2005”*.⁹

⁹ Entrevista con Soe Myint, Jefe de Relaciones Exteriores del UWSA en el municipio especial de Nam Thit, Nam Thit, 29 de febrero de 2004.

¹⁰ Entrevista con habitantes del pueblo de Song Khie, distrito de Mong Phen, municipio de Mong Pawk, 11 de septiembre de 2003.

En 1998, la ONUDD puso en marcha un proyecto de desarrollo alternativo en el distrito de Mong Pawk, en la Región Especial Wa 2, con el objetivo de mejorar la seguridad alimentaria y crear medios de vida alternativos para los campesinos de adormidera. Según la ONUDD, a principios de 2004, el proyecto sólo cubría el distrito de Mong Pawk y llegaba a 45.000 personas, es decir, a menos de un 10% de la población de las regiones Wa y Kokang juntas.¹¹ A la luz de las necesidades humanitarias provocadas por la proscripción del opio, ahora el proyecto ONUDD/Wa se ha ampliado para abarcar toda la región Wa y se ha prorrogado hasta 2007. Para abordar la crisis inminente, la WFP ya había empezado a ofrecer ayuda alimentaria a ex cultivadores de adormidera en el Kokang y en la región norteña Wa en agosto de 2003.¹²

Además de desarrollar sus propias actividades, la ONUDD trabaja desde 2003 para ampliar la ayuda a la región facilitando la entrada de otras organizaciones a la zona Wa mediante la plataforma KOWI. KOWI, las siglas en inglés de Iniciativa Kokang y Wa, es una plataforma que reúne a ONG internacionales, agencias de la ONU y la JICA para ayudar a los campesinos de adormidera y a sus familias a cubrir las necesidades humanas básicas sin los ingresos procedentes del opio. En 2003, dos ONG internacionales, Aide Medicale Internationale (AMI) y Malteser, fueron los dos primeros socios de KOWI que empezaron a trabajar en la zona Wa, encargándose del ámbito de la atención primaria de la salud del proyecto ONUDD/Wa. En 2005, había ya 18 socios trabajando en el marco de la KOWI y, aunque cada uno de ellos colaboraba en su campo de especialización, todas las intervenciones se coordinaban para garantizar la cobertura de las necesidades prioritarias y la eficacia de los servicios prestados.

Uno de los principales problemas es la secuenciación invertida de las intervenciones en materia de políticas allí donde se acaba con la economía del opio antes de establecer alternativas. El proyecto, en lugar de ir reduciendo paulatinamente la dependencia del opio mediante iniciativas de desarrollo alter-

nativo, ofrece de hecho ayuda humanitaria a las comunidades afectadas por la proscripción del opio. Además, es evidente que la ayuda que se está prestando en estos momentos no basta para contrarrestar el impacto de las proscripciones del opio ni para cubrir las necesidades básicas de los campesinos. A mediados de 2004, un observador calculó que sólo se había garantizado una seguridad alimentaria y económica a menos del 10% de la población al norte de Wa. Muchos de los habitantes tenían ya grandes dificultades para cubrir las necesidades básicas antes de la proscripción.

La ONUDD considera que, aunque se necesitará ayuda de emergencia durante los primeros años, el reto consiste en integrar dicha ayuda en una estrategia a largo plazo para crear fuentes de ingreso

alternativas y sostenibles, y evitar transformar la dependencia del opio en una dependencia de la ayuda. Según un portavoz de la ONUDD en Rangún: “además de la estrecha colaboración de los socios, se necesita un compromiso firme y continuado de los países

donantes, algo que, en el pasado, ha faltado en demasiadas ocasiones”.¹³ El proyecto ONUDD/Wa se ha visto en dificultades para encontrar la financiación necesaria, en parte debido a la situación política de Birmania. Una evaluación externa del proyecto en 2003 criticó también la falta de un enfoque serio basado en la comunidad. Los actuales países donantes de la ONUDD son Japón e Italia. EEUU retiró su financiación del proyecto ONUDD/Wa después de acusar a una serie de dirigentes del UWSA (véase abajo). Los socios de la KOWI reciben financiación de varios países occidentales y Japón.

El reto consiste en evitar transformar la dependencia del opio en una dependencia de la ayuda

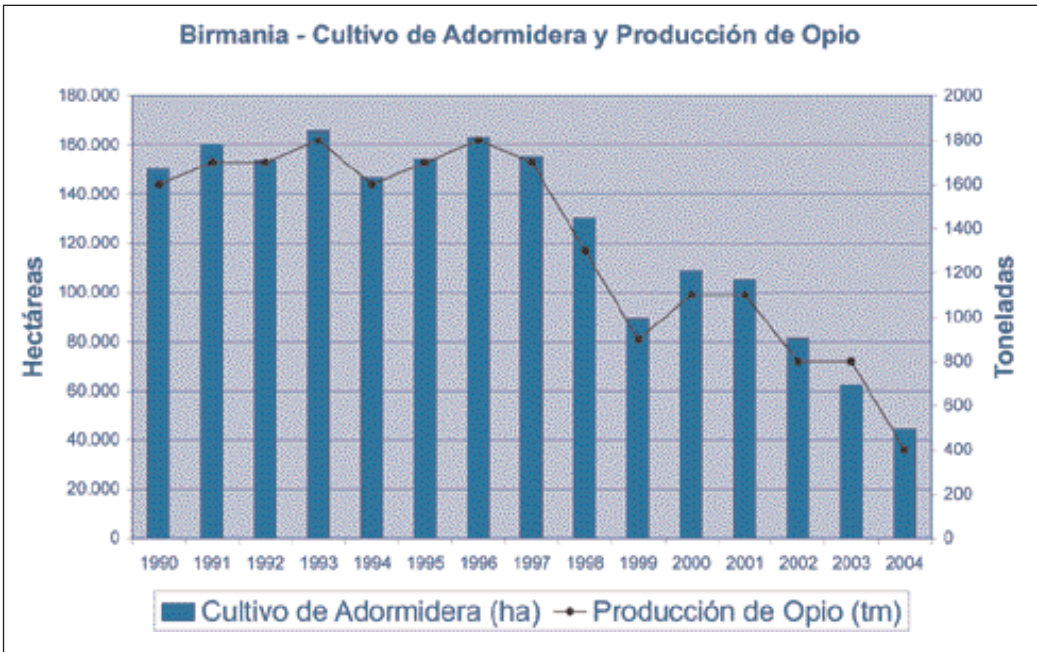
Cambios en la cúpula del SPDC

Aunque durante años corrieron rumores sobre las luchas de poder en la cúpula del SPDC, la destitución y el arresto del Primer Ministro y jefe de los Servicios Secretos Militares (SSM), Teniente General Khin Nyunt, en octubre de 2004, tomó por sorpresa a la mayoría de observadores. Oficialmente, al Teniente

¹¹ UNODC, *KOWI Fact Sheets - Frequently Asked Questions*, 31 de marzo de 2004.

¹² WFP/JICA, *Rapid Needs Assessment Mission*, op.cit.

¹³ Conversación con la ONUDD, 6 de junio de 2005.



General Khin Nyunt se le ‘concedió la dimisión por motivos médicos’, pero el SPDC publicó un extenso comunicado oficial en que se le acusaba, a él y a los SSM, de corrupción, acusaciones que se centraban en un caso ocurrido en la ciudad de Muse, al norte del estado de Shan, cerca de la frontera con China.¹⁴

Khin Nyunt era considerado el artífice de los acuerdos de alto el fuego firmados con unos 17 grupos armados, incluidos el UWSA y el Ejército de Alianza Democrática Nacional de Myanmar (MNSA), un grupo que opera en el Kokang. Nyunt era el principal contacto de estos grupos en el gobierno y, al principio, se habló mucho sobre qué sucedería con las treguas. Sin embargo, el SPDC se apresuró a subrayar que ese cambio en la cúpula no afectaría los acuerdos de alto el fuego, los ‘siete pasos de la hoja de ruta hacia la democracia’, incluida la Convención Nacional, ni la política exterior.¹⁵

Tras el arresto de Khin Nyunt, los antaño todopoderosos SSM se purgaron y se desmantelaron, y se arrestó a muchos de sus miembros. La purga, que se prolongó durante varias semanas, no sólo se limitó a los SSM, sino que alcanzó a otros colaboradores de Khin Nyunt o de sus políticas.

El desmantelamiento de los SSM y la destitución de muchas personas con experiencia en la administración gubernamental no sólo se tradujo en una pérdida de capacidad, sino también en una cierta inercia, ya que muchos funcionarios no tienen muy claro cuál es su posición y qué implica esta nueva política y, por lo tanto, prefieren pasar desapercibidos. Son pocos los que se atreven a tomar iniciativas o a apoyar proyectos polémicos. Este hecho también ha obstaculizado tremendamente la capacidad de las agencias de la ONU y las ONG internacionales para trabajar en el país.

La Convención Nacional, el vehículo elegido por el SPDC para la reforma democrática, se retomó en febrero de 2005, pero se aplazó en abril. No se sabe muy bien si volverá a comenzar y el país permanece en un punto muerto político. La líder de la oposición, Aung San Suu Kyi, sigue bajo arresto domiciliario y el proceso de diálogo entre ella y el SPDC, iniciado a fines de 2000, parece haber terminado definitivamente.

La tensión aumentó aún más cuando explotaron tres bombas en la capital, Rangún, en mayo de 2005. Nadie ha reivindicado el atentado —que, oficialmente, mató

¹⁴ Complete explanation on the developments in the country given by General Thura Shwe Mann (Member of the State Peace and Development Council) and Lt. General Soe Win (Prime Minister) at Zeyar Thiri Hall 24 October 2004, and explanation by Secretary-I, Lt. General Thein Sein, Chairman of the National Convention Convening Commission, 22 de octubre de 2004.

¹⁵ Ibid.

a 19 personas e hirió a más de 160—, pero el gobierno, al principio, lo atribuyó a grupos armados de la frontera con Tailandia. Posteriormente, emitió un comunicado en que afirmaba que los responsables de las bombas habían sido “entrenados en un país vecino por una organización conocida en todo el mundo de cierta nación superpotencia”, refiriéndose supuestamente a Tailandia y EEUU. Los grupos de la oposición han negado cualquier implicación, y hay quien especula que la reciente inestabilidad en el seno del régimen podría tener algo que ver con el suceso.¹⁶

Aplicación de la ley

En enero de 2005, el Departamento de Justicia de EEUU formuló cargos contra ocho dirigentes del UWSA acusándolos de tráfico de heroína y metanfetaminas. Entre ellos, se encuentran Bao You Xiang, Presidente del UWSA, y Wei Xue Kang, ex Comandante de la 171ª brigada del Comando Sur del UWSA cerca de la frontera tailandesa. El UWSA es descrito ‘como uno de los mayores grupos dedicados al tráfico y la producción de heroína en el mundo’.¹⁷ El UWSA emitió una larga declaración negando todas las acusaciones y aduciendo que “los materiales o pruebas presentadas por algunos políticos e instituciones tailandesas carecen de fundamento y son falsas”. El UWSA también cuestiona los motivos que se esconden tras las acusaciones, que presiente que son políticos.¹⁸

Wei Xue Kang ya había sido acusado de tráfico de drogas en 1993 por un tribunal estadounidense. Fue también considerado como un ‘barón de las drogas’ en 2000 en virtud de la Ley de Identificación de Barones del Narcotráfico Extranjeros de 1999, y la DEA (Dirección de Lucha contra la Droga de EEUU) ofrece una recompensa de 2 millones de dólares a quien proporcione información que conduzca a su captura. También el UWSA como organización se clasificó como ‘barón de las drogas’ en 2003 al amparo de esa misma ley.¹⁹

Los cargos también vinculan a los ocho dirigentes wa con el Hong Pang Group, un holding “que es producto de las actividades de narcotráfico de los acusados”. Según la declaración, estas empresas “son gestionadas, dirigidas, financiadas y controladas por los acusados”.²⁰ El Hong Pang Group es una de las mayores empresas de Birmania y, entre otras cosas, se dedica a la construcción, a la construcción de carreteras, y participa en varias grandes empresas agrícolas, incluso en la zona del Comando Sur del UWSA. Se cree que el capital inicial de la empresa procede del comercio de drogas.

Se especuló mucho sobre el momento en que se presentaron los cargos, apenas unos meses antes de que la proscripción del opio entrara en vigor en la región Wa y justo antes del inicio de la Convención Nacional, a la que también asiste el UWSA. Según el Departamento de Justicia de EEUU, la acusación es fruto de una larga investigación dirigida por la DEA en colaboración con la policía tailandesa.

“Nos sorprendió muchísimo que EEUU emitiera esa declaración”, comenta el Coronel de Policía Hkam Awng, del Comité Central para el Control del Uso Indebido de Drogas (CCDAC) del gobierno birmano. “Llegó en un mal momento. No es ningún secreto que los wa se dedican a las drogas; es algo que ya han admitido. ¿Por qué no esperar hasta junio de 2005? Y si, después de eso, siguen implicados, entonces, adelante. Pero ahora están acabando con ello y debemos confiar en su palabra.”²¹

Es poco probable que el SPDC intente arrestar a los ocho dirigentes wa (suponiendo que pudiera) y se arriesgue a iniciar una guerra con el UWSA. Según Hkam Awng, “nuestro gobierno da prioridad a la paz y la estabilidad, y se ha tardado mucho tiempo en alcanzar el statu quo. Estoy convencido de que los wa no desean reanudar los enfrentamientos. La DEA también lo sabe. Lo que quieren es ver que nuestro gobierno hace algo, aunque sea simbólico, porque esto tiene que ver con

¹⁶ Aung Zaw, *Terror in the City; Who could be behind Rangoon bomb attacks, The Irrawaddy*, mayo de 2005, Vol. 13 No.5.

¹⁷ El resto son Bao You Yi, Bao You Liang, Bao You Hua (los tres hermanos de Bao You Xiang), Wei Xue Lung y Wei Xue Ying (hermanos de Wei Xue Kang), y Bao Hua Chiang. US Department of Justice, Press Release: Eight Leaders of Southeast Asia's Largest Narcotics Trafficking Organisation Indicted by a Federal Grand Jury in Brooklyn, New York, United States Attorney, Eastern District of New York, 24 de enero de 2005.

¹⁸ People's Government of Special Region II, (Wa State), Myanmar [UWSA], A Solemn and Just Statement in Responding for some State Court in US Accusing Wa Leaders, 8 de febrero de 2005.

¹⁹ US Department of Justice, Press Release, op.cit.

²⁰ Ibid.

²¹ Entrevista con el Coronel de Policía Hkam Awng, Comité Central para el Control del Uso Indebido de Drogas (CCDAC), Rangún, 4 de febrero de 2005.

el respeto de la ley, no con la política. Sin embargo, también sabe que no vamos a tirarlo todo por la ventana".²²

La cuestión es si alguna de estas medidas tendrán un efecto medible y sostenible sobre la producción de drogas en Birmania. La situación recuerda el intento de EEUU de poner a Khun Sa entre rejas en EEUU hace unos diez años. Khun Sa se entregó posteriormente al SPDC,²³ y su retirada sólo afectó al comercio del opio durante un tiempo, mientras los traficantes y las redes de tráfico se adaptaban a la nueva situación. Poco tiempo después, el puesto de Khun Sa fue ocupado por otros y el comercio de drogas siguió como antes. Por lo tanto, cabe dudar que el arresto de los ocho dirigentes wa tuviera un efecto distinto.

Tras la acusación estadounidense, se retiró a todo el personal internacional de las agencias de la ONU y de ONG de las zonas controladas por el UWSA para que permaneciera durante un breve período en Rangún.

La cuestión es si alguna de estas medidas tendrán un efecto medible y sostenible sobre la producción de drogas

En abril de 2005, la policía tailandesa arrestó al Coronel Maha San, líder del Ejército Nacional Wa (VNA) y miembro de la coalición armada contra Rangún, acusado de tráfico de drogas. La policía tailandesa expidió una orden de arresto en contra de su hermanastro, Maha Ja, un dirigente miliciano que opera desde el antiguo cuartel general de Khun Sa en Homong. Maha Ja está acusado de tráfico de drogas y está vinculado a la red de Wei Xue Kang. Antes, se había arrestado también en Tailandia a un asesor del líder del SSA Sur Yawd Serk por la supuesta posesión de 160 barras de heroína. Maha San y el SSA Sur han desmentido cualquier relación con el tráfico. Se cree que ambos están colaborando con las agencias tailandesas de lucha contra los estupefacientes.²⁴

En abril de 2005, se informó que el gobierno birmano, tras una investigación sobre transferencias financieras ilegales, había ordenado detener las operaciones de dos bancos birmanos, el Myanmar Mayflower

Bank y el Asia Wealth Bank. En noviembre de 2003, el Departamento del Tesoro de EEUU había declarado que Birmania y los dos bancos eran "motivo de gran preocupación en materia de blanqueo de dinero".²⁵

Resurgen los enfrentamientos en la frontera

En marzo de 2005, estalló un enfrentamiento en el estado de Shan, cerca de la frontera tailandesa, cuando unidades de la 171ª brigada del UWSA iniciaron un ataque contra el cuartel general del SSA Sur en Loi Tai Leng, frente a la provincia tailandesa de Mae Hong Son. La 171ª brigada fue creada por Wei Xue Kang, aunque ahora está oficialmente dirigida por el hermano menor de Wei, Wei Xue Ying. Sin embargo, se cree que Wei Xue Kang sigue controlando la unidad en la sombra.

La lucha entre los dos ejércitos, la primera desde 2002, empezó después de que la 171ª brigada del UWSA acu-

sara al SSA Sur, entre otros, de difamar al UWSA y de secuestrar a ocho personas protegidas por el UWSA, entre ellas, supuestamente, un protegido de Wei Xue Kang. El SSA Sur ha negado las acusaciones.

El líder del SSA Sur, Coronel Yawd Serk, considera que el ataque lanzado por la 171ª brigada contra su cuartel general no fue ordenado ni apoyado por los dirigentes del UWSA en Panghsang. Según sus palabras, citadas por un grupo de noticias shan, "no estoy luchando contra los wa, sólo contra Wei". Algunas fuentes shan consideran que Wei Xue Kang, al luchar contra el SSA Sur, está colaborando con el SPDC a cambio de hacer un trato parecido al de Khun Sa o Lo Hsing-han. Puede que también lo haya convencido la presión ejercida últimamente por EEUU sobre los dirigentes wa. "Wei siempre ha cambiado de chaqueta", afirma el Coronel Yawd Serk. "Primero estaba con Khun Sa. Después, lo dejó para unirse a Maha

²² *Ibid.*

²³ Véase: TNI, *Drogas y Conflicto en Birmania (Myanmar)*; op. cit.

²⁴ Bangkok Post, Temperature Rising in Shan State, 27 de marzo de 2005, y: The Nation, Defeat of a Warlord, Don Pathan, 7 de abril de 2005.

²⁵ US Department of Treasury, Office of Public Affairs, 19 de noviembre de 2003, y: Myanmar Government closes suspect banks, AP, Rangún, 3 de abril de 2005.

San (del Ejército Nacional Wa o WNA), al que volvió a dejar tirado para pasarse al UWSA. Ahora cree que Panghsang es una causa perdida y desea cooperar con Rangún”.²⁶

Algunas fuentes shan opinan que estos choques forman parte de una política general del SPDC para reprimir todos los movimientos políticos shan, política en la que también se encuadraría el arresto de varios dirigentes shan en febrero y la reciente presión para que los grupos shan adheridos al alto el fuego se desarmen.²⁷

En mayo, la contienda se había extinguido después de que los wa sufrieran muchas bajas en su intento fallido de conquistar la base del SSA Sur. Se rumoreó también que el cuartel general del UWSA en Panghsang estaba descontento con el enfrentamiento y ordenó detenerlo. Algunos dirigentes wa admiran a Wei Xue Kang, sobre todo por el desarrollo económico de la zona del Comando Sur, cerca de la frontera tailandesa, y el éxito empresarial del Hong Pang Group, del que Wei es uno de los principales accionistas y donde ocupa un puesto de la junta directiva. Sin embargo, en el UWSA también hay cierto resentimiento por la influencia de chinos como los hermanos Wei (así como el fallecido Li Ziru) en la organización. Wei Xue Kang ha realizado inversiones en la zona controlada por la 171ª brigada del UWSA, pero no en la zona norte de la región Wa, a pesar de las peticiones de los dirigentes del UWSA en Panghsang.

Seguramente, Tailandia no estará satisfecha con estos acontecimientos. Está claro que las fuerzas de seguridad tailandesas prefieren en su frontera al SSA Sur que al UWSA, sobre todo a la 171ª brigada, a la que ha acusado de inundar el mercado tailandés con grandes cantidades de pastillas de metanfetamina. Puede que las tensiones entre Tailandia y Birmania aumenten de nuevo, con los tailandeses acusando al SPDC de permitir al UWSA comerciar con drogas y los birmanos acusando a los tailandeses de apoyar al SSA Sur.

Más allá de la fecha límite

Las proscripciones del opio en Birmania son fruto de la presión internacional y de la fijación de ésta por adoptar estrategias de lucha contra las drogas basadas en las fechas límite y la represión. Según EEUU, el problema de las drogas en Birmania se debe a los ‘narcocéjercitos’ y ha presentado cargos contra varios ‘barones de las drogas’. Sin embargo, tras décadas de guerra civil, la realidad del comercio de las drogas en Birmania nos dice que son pocas las partes en conflicto que pueden asegurar tener las manos limpias. Las decisiones sobre a quién se debe culpar y acusar del comercio de drogas, como en Afganistán, son arbitrarias y están politizadas. La propia experiencia en Birmania durante los últimos 35 años demuestra asimismo que intentar arrestar a determinadas personas no cambia nada. Al contrario, los que van a sufrir las peores consecuencias de estas medidas son los que están en la base del comercio: los campesinos de opio del estado de Shan.

La realidad dice que son pocas las partes en conflicto que pueden asegurar tener las manos limpias

Las comunidades dedicadas al cultivo de opio no podían cubrir sus necesidades básicas antes de que se declarara la proscripción. Con ella, ese proceso de erosión de los medios de vida

rurales en las montañas se exacerbará de forma espectacular. Se avecina una crisis humanitaria a medida que estas regiones van entrando en una espiral descendente de pobreza, desnutrición y enfermedades. Hay también serias dudas sobre la sostenibilidad de la proscripción.

El único enfoque viable y humano para reducir la producción de opio consiste en flexibilizar estos plazos y, al mismo tiempo, crear medios de vida alternativos para los campesinos de opio. Se necesita mayor ayuda internacional para establecer ese otro enfoque, sostenible y basado en la comunidad, centrado en la mejora de las capacidades, en la emancipación y en el fortalecimiento y la construcción de una sociedad civil que permita a los campesinos participar en los procesos de toma de decisiones que afectan su futuro.

²⁶ Shan Herald Agency for News (S.H.A.N.), Yawd Serk: *The quarrel is with Wei, not Wa*, No. 19-04/2005, 20 de abril de 2005.

²⁷ Hkun Htun Oo y Sai Nyunt Lwin, dirigentes de la Liga de Nacionalidades Shan por la Democracia (SNLD) y Hso Ten, dirigente del SSA Norte, fueron arrestados en febrero de 2005, tras asistir a una reunión en Taunggyi. Se ordenó a algunas unidades del SSA Norte que se desarmaran, pero su líder viajó hacia la frontera tailandesa con algunas de sus tropas y se unieron al SSA Sur.

Producción de opio en Afganistán y Birmania

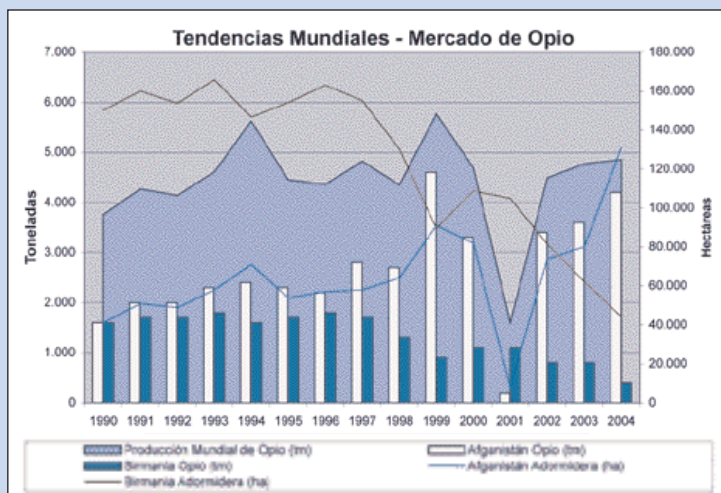
A lo largo de la última década, las cifras de producción en Afganistán y Birmania han mostrado tendencias opuestas. En Afganistán, el cultivo de opio fue al alza, excepto durante un año a raíz de la proscripción de los talibanes en 2001. En Birmania, en cambio, la producción no ha dejado de disminuir desde 1997. Como diferencia importante, cabe destacar que los niveles de rendimiento medio por hectárea en Afganistán han sido muy superiores. En términos de hectáreas, Birmania fue el principal productor de opio del mundo hasta 2003. Sin embargo, ni siquiera el récord de hectáreas cultivadas en 2004 en Afganistán alcanzó los altos niveles de cultivo registrados en Birmania durante 1990-1997. En lo que se refiere a las toneladas de opio producido, Afganistán superó a Birmania ya en 1991.

La producción total de opio en el mundo se mantuvo relativamente estable en 4.000-5.000 toneladas, a pesar del equilibrio cambiante entre los dos principales productores. El cambio también reflejó una regionalización del mercado de la heroína.

La heroína de origen birmano fue desplazada del mercado internacional y ahora se consume en la región, sobre todo en China, el Sudeste Asiático y Australia. Los campos afganos abastecen ahora completamente a Europa Occidental, y la mayoría de la producción afgana se consume en países vecinos con índices muy elevados de consumo de heroína (Irán, Pakistán) y está cubriendo la creciente demanda en Asia Central, Rusia y Europa Oriental. El mercado de la heroína estadounidense es abastecido cada vez más desde América Latina. México era la única fuente de opio en América hasta principios de los 90, cuando Colombia surgió como productor importante.

Los precios del opio en Afganistán fueron muy bajos durante los 90 (media de la década: 44 dólares/kg) hasta que la caída repentina de la producción, provocada por la proscripción de 2001, multiplicó el precio casi por diez antes de que volviera a bajar gradualmente al reanudarse la producción. En Birmania, los precios eran tradicionalmente superiores (media de la década: 160 dólares/kg). La relativa inestabilidad de ambos mercados se refleja en la repentina caída del precio en Afganistán y en el pronunciado ascenso de Birmania en 2004.

Es difícil predecir cómo reaccionarán los mercados ante las proscripciones del opio de 2005. Por lo que sabemos de la proscripción de los talibanes, puede que las reservas existentes basten para evitar que se note un impacto inmediato en el mercado mundial. Si esos niveles menores de producción se mantienen en ambos países más años, la producción se desplazará a otros países o los patrones de consumo se irán adaptando a la nueva situación y, seguramente, aumentará el uso no médico de opiáceos farmacéuticos, producidos con los campos de adormidera lícitos, cada vez más extensos, de Australia, India, Francia, España, Turquía, Hungría y el Reino Unido.



	AFGANISTÁN		BIRMANIA/MYANMAR	
	2003	2004	2003	2004
Cultivo de adormidera	80,000 ha	131,000 ha	62,200 ha	44,200 ha
Producción de opio	3600 tm	4200 tm	810 tm	370 tm
Rendimiento medio	45 kg/ha	32 kg/ha	13 kg/ha	8 kg/ha
Precio medio del opio en origen	\$283/kg	\$92/kg	\$130/kg	\$234/kg
Valor total en origen	1.020 millones \$	600 millones \$	105 millones \$	87 millones \$
Ingresos medios brutos del opio por hogar	\$3.900	\$1.700	\$159	\$133

Como países productores, Afganistán y Birmania han conocido el consumo tradicional de opio, entre otras cosas con fines terapéuticos. Sin embargo, en los últimos años ambos países han experimentado un número creciente de problemas relacionados con el consumo de drogas.

Aunque no se dispone de datos fidedignos, estudios recientes apuntan a un aumento del consumo de drogas en Afganistán, sobre todo en la capital, Kabul, y entre los refugiados afganos. Según la Dirección de Lucha contra los Estupefacientes (CND) afgana, esto se explica por la amplia oferta de drogas baratas y el regreso de millones de refugiados afganos de campos en Irán y Pakistán, donde muchos de ellos se familiarizaron con la heroína. Este grupo representa ahora la mayoría de consumidores de heroína del país.¹

En 2003, la ONUDD calculaba que el número de consumidores de drogas en Kabul sobrepasaba los 60.000. Esta cifra, además de unos 7.000 consumidores de heroína y 11.000 consumidores de opio, incluye 25.000 fumadores de hachís.² En Afganistán, el opio se consume principalmente en zonas rurales, mientras que en las zonas urbanas y en los campos de refugiados se consumen otras drogas, heroína incluida, y, cada vez más, se abusa de los fármacos.³ Es muy fácil conseguir medicamentos con recetas, y la 'automedicación' o el uso indebido supone probablemente el mayor problema sanitario del país en estos momentos.

El consumo de opio está muy extendido en Afganistán, y no siempre se considera nocivo o problemático. De hecho, se atribuyen efectos beneficiosos al consumo moderado. En algunos distritos de la provincia de Badakhshan, se estima que el 60% de la población consume opio para aliviar dolores o enfermedades, combatir el frío y relajar la mente. De ese porcentaje, sólo una mínima parte considera ser 'adicta'. Como reza un refrán de la zona, "el opio en sí es una enfermedad, pero es también una cura para el resto de enfermedades". El número de mujeres consumidoras está aumentando. En la provincia de Badakhshan, se considera que consumen opio hasta 60.000 mujeres y, en la de Kandahar, lo hacen más del 20% de las mujeres mayores, sobre todo para aliviar problemas respiratorios. Así, el opio se usa frecuentemente con fines médicos, sobre todo por la falta de servicios sanitarios, e incluso se administra en

pequeñas cantidades a los niños para calmar la tos.⁴

En Birmania, las drogas más consumidas son la heroína y el opio. El consumo de heroína está más extendido en los estados de Kachin y norte de Shan, y en la mayoría de grandes ciudades. El opio se consume principalmente en el sur y norte del estado de Shan y en el estado de Kayah. El consumo de drogas en Birmania se transformó en los 90, cuando se pasó del uso tradicional del opio para fumar al uso de la heroína para fumar e inyectar. La heroína, que tiene un efecto más directo, es fácil de conseguir y es barata.⁵ Al igual que en Afganistán, el opio también se emplea con fines médicos en comunidades aisladas.

Según datos oficiales del gobierno, en 1998 había registrados 66.076 consumidores de drogas y, un año después, la cifra había ascendido a 86.537. La mayoría de ellos consumía opio (60%) y, en menor medida, heroína (30%). Los consumidores de drogas están obligados a registrarse para recibir tratamiento y rehabilitarse; en caso contrario, se pueden enfrentar a penas de prisión de entre tres a cinco años. Se calcula que el número de consumidores de drogas en las prisiones es elevado.⁶

Se cree que el número total de consumidores de drogas en Birmania es considerablemente superior. En el período 1999-2001, ONG internacionales estimaban que la cifra oscilaba entre los 300.000 y los 500.000. De ellos, se calcula que entre 150.000 y 250.000 son CDI. La propagación de la epidemia del VIH/SIDA y la proliferación del consumo de heroína por vía intravenosa en Birmania se ha traducido en una prevalencia muy elevada de VIH entre los CDI y el índice de contagio sigue subiendo debido su comportamiento de alto riesgo.⁷

En los últimos años, la producción de metanfetamina en las zonas fronterizas con Tailandia y China se ha disparado. La producción anual se estima en varios centenares de millones de pastillas.⁸ Las pastillas de metanfetamina se consumen sobre todo en los países vecinos, sobre todo Tailandia, donde son más conocidas como 'yaba' o 'medicina delirante', aunque ahora se encuentran también fácilmente en las grandes ciudades como Rangún y Mandalay. Últimamente, en Tailandia se ha constatado el consumo de una forma inyectada de metanfetamina.⁹

¹ IRIN, *Afghanistan: Drugs Abuse Rising Warns CND*, 22 de noviembre de 2004.

² UNODC, *Community Drugs Profile #5, An Assessment of Problem Drugs Use in Kabul City*, UNODC Country Office for Afghanistan, julio de 2003.

³ The Centre for Harm Reduction & Burnet Institute, *Revisiting 'The Hidden Epidemic': A Situation Assessment of Drug Use in Asia in the Context of HIV/AIDS*, enero de 2002.

⁴ IRIN, *Bitter-Sweet Harvest: Afghanistan's New War*, IRIN Web Special on the threat of opium to Afghanistan and the region, agosto de 2004.

⁵ *Ibid.*

⁶ *Ibid.*

⁷ UNESCO, *HIV/AIDS in the GMS, Bulletin for Preventive Education in the Greater Mekong Subregion*, Issue 1, 2004.

⁸ Pasuk Phongpaichit, *Drugs Policy in Thailand*, Senlis Council International Symposium on Global Drugs Policy, Lisboa, 23-25 de octubre de 2003.

⁹ Entrevista con el representante de una ONG, enero de 2005.

REFERENCIAS

Los países más afectados por la epidemia del VIH/SIDA en Asia han sido Tailandia y Camboya. Birmania es el único de estos países donde el índice de contagio sigue en ascenso, sobre todo a causa del comportamiento de alto riesgo entre los CDI. El índice de contagio de VIH entre los consumidores de drogas en Birmania es uno de los más altos del mundo; en algunas zonas, especialmente en los estados de Shan y de Kachin, llega a alcanzar el 96%.¹⁰

Se sabe muy poco sobre la prevalencia del VIH/SIDA en Afganistán. El número de CDI entre los consumidores de drogas sigue siendo relativamente bajo. Según un estudio de la ONUDD elaborado en 2003, sólo el 7% de los adictos a la heroína en Kabul eran CDI. Sin embargo, la amplia oferta de heroína y la práctica de intercambiar agujas entre los CDI contribuirá probablemente a agudizar el problema del VIH/SIDA en Afganistán. Muchos de los CDI afganos comenzaron a inyectarse heroína en Irán y Pakistán, donde hay grandes comunidades de CDI con un elevado porcentaje de contagio de VIH.¹¹ Hay también informes sobre la inyección de productos farmacéuticos. Según un informe del Banco Mundial: “*la combinación de pobreza y falta de información, así como el recrudescimiento de la lucha contra las drogas (que reducirá la oferta de heroína en el mercado y obligará a los drogadictos a pasarse a la droga inyectada más rentable) aumenta las probabilidades de que se extienda la inyección de drogas y el hábito de compartir agujas.*”¹²

En ambos países, se tiende a adoptar enfoques para la reducción del daño –intercambio de agujas y tratamiento de sustitución incluidos–, pero la capacidad actual de los centros de tratamiento de drogas es insuficiente. En Birmania, el contagio de VIH/SIDA entre los consumidores de drogas es una cuestión muy delicada para el gobierno. El acceso de los adictos a los servicios prestados por ONG está restringido por la ley, y eso obliga a los consumidores de drogas a permanecer en la clandestinidad.

¹⁰ The Centre for Harm Reduction & Burnet Institute, *op.cit.*

¹¹ The Centre for Harm Reduction & Burnet Institute, *op.cit.*

¹² World Bank Group, *HIV/AIDS Issue Brief, South Asia Region (SAR), Afghanistan*, www.worldbank.org/af, junio de 2004.

- Blanchard, C. M., *Afghanistan: Narcotics and U.S. Policy*, Congressional Research Service, CRS Report for Congress, 7 de diciembre de 2004.
- Jelsma, M., *Learning Lessons From the Taliban Opium Ban*, International Journal on Drug Policy, Volume 16, Issue 2, marzo de 2005.
- Major Donors Mission, *The Impact of the Taliban Prohibition on Opium Poppy Cultivation in Afghanistan*, a Mission Report Presented to the Major Donors Countries of UNDCP, 25 de mayo de 2001.
- Mansfield, David, *What is Driving Opium Poppy Cultivation? Decision Making Amongst Opium Poppy Cultivators in Afghanistan in the 2003/4 Growing Season*, A Paper for the UNODC/ONDCP Second Technical Conference on Drug Control Research, 19-21 de julio de 2004.
- Rubin, B., *Road to Ruin: Afghanistan's Booming Opium Industry*, New York/Washington: Center on International Cooperation, Center for American Progress, 2004.
- Transnational Institute, *Fusión de guerras – Afganistán, drogas y terrorismo*, Drogas y Conflicto, Documentos de debate núm. 3, Amsterdam, noviembre de 2001.
- Transnational Institute, *Drogas y Conflicto en Birmania (Myanmar) – Los dilemas de las respuestas políticas*, Drogas y Conflicto, Documentos de debate núm. 9, Amsterdam, diciembre de 2003.
- Transnational Institute, *Plan Afganistán*, Informe sobre políticas de drogas del TNI, núm. 10, febrero de 2005.
- Transnational Institute & Burma Centre Netherlands (eds.), *Trouble in the Triangle*, Silkworm Books, Chiangmai, junio de 2005.
- UNDCP, *Global Impact of the Ban on Opium Production in Afghanistan*, November, United Nations International Drugs Control Programme, 2001.
- UNODC, *The Opium Economy in Afghanistan, An International Problem*, United Nations Publication, Sales No. E.03.XI.6, ISBN 92-1-148157-0, enero de 2003.
- UNODC, *Global Illicit Drug Trends 2003*, 2003.
- UNODC, *Replacing Opium in Kokang and Wa Special Regions, Shan State, Myanmar*, By the Joint Kokang-Wa Humanitarian Needs Assessment Team, marzo/abril de 2003.
- UNODC, *Afghanistan Opium Survey 2004*, noviembre de 2004.
- UNODC, *Myanmar Opium Survey 2004*, octubre de 2004.
- UNODC, *KOWI Papers - Draft Umbrella Document*, mayo de 2005.
- US Department of State, *International Narcotics Control Strategy Report 2005*, www.state.gov/g/inl, marzo de 2005.
- WFP/JICA, *Rapid Needs Assessment Mission to Poppy Growing Areas of Kokang and Wa (Myanmar)*, 20 de noviembre a 1 de diciembre de 2003.
- World Bank, *Afghanistan's Opium Drug Economy*, Christopher Ward and William Byrd, Report No. SASPR-5, diciembre de 2004.



Aumenta la presión sobre los campesinos de opio en Afganistán y Birmania a medida que las autoridades locales aplican la proscripción del cultivo de adormidera, una medida con un impacto profundo e inmediato en los medios de vida de más de cuatro millones de personas. Estas proscripciones surgen como respuesta a la presión de la comunidad internacional. Tanto las autoridades afganas como las birmanas instan a la comunidad internacional a acompañar dicha presión de la ayuda pertinente.

Por motivos políticos, la cantidad prestada para ayuda humanitaria y desarrollo alternativo es muy distinta entre ambos países. La comunidad internacional ha prometido varios cientos de millones de dólares para el desarrollo rural de las regiones dedicadas al cultivo de opio en Afganistán. Sin embargo, el apoyo prometido para mitigar la crisis en las regiones de adormidera en Birmania no llega a los 15 millones de dólares, una cifra totalmente insuficiente.

A raíz de la proscripción, las regiones cultivadoras de opio en ambos países entrarán en una espiral descendente de pobreza. La inversión de la secuencia, por la que se obliga a los campesinos a abandonar el cultivo de adormidera antes de garantizar otras vías de ingreso, constituye un error grave. Las medidas agresivas contra los campesinos y los pequeños comerciantes de opio, especialmente las operaciones de erradicación forzosa, afectarán también negativamente las perspectivas de paz y democracia en ambos países.

Ni los campesinos afganos ni los birmanos han podido opinar sobre estas políticas, a pesar de que ellos serán los que más las padecerán. Es vital que las comunidades locales y las organizaciones que las representan puedan participar en decisiones que tienen un impacto tan tremendo sobre sus medios de vida.

Fundado en 1974, el TNI es una red internacional de activistas e investigadores comprometidos a analizar críticamente los problemas globales presentes y futuros. Tiene como objetivo proporcionar apoyo intelectual a los movimientos sociales preocupados por conseguir un mundo más democrático, equitativo y sustentable.

El programa Drogas y Democracia del TNI analiza, desde 1996, las tendencias de la economía ilegal de las drogas y de las políticas globales sobre drogas, sus causas y efectos en la economía, la paz y la democracia.

El programa realiza investigaciones de campo, promueve el debate político, provee información a funcionarios y periodistas, coordina campañas internacionales y conferencias, produce artículos y documentos de análisis, y mantiene un servicio electrónico de información sobre el tema.

El objetivo del programa y de la serie Drogas y Conflicto es promover una reevaluación de las políticas actuales y presionar a favor de políticas basadas en principios acordes con la reducción del daño, el comercio justo, el desarrollo, la democracia, los derechos humanos, la protección de la salud y el medio ambiente, y la prevención de conflictos.

